

JUAN PRIM (I)



José Alberto Cepas Palanca

- ¡O caja o faja!¹

- No olvidéis la sangre derramada por nuestras discordias políticas.

- *Ministros de España: ¿los catalanes son o no son españoles? ¿Han podido creer Sus Señorías que los catalanes tienen la condición del perro que lame la mano que le castiga? Si tal han creído, se equivocan; la condición de los catalanes es la del tigre que despedaza al que le maltrata ¿Hasta cuándo hemos de morder el freno? decían unos ¿Hasta cuándo hemos de ser tratados como esclavos? ¿Somos o no somos españoles?, decían todos. Ministros de España: ¿los catalanes son o no son españoles? ¿Son nuestros colonos o son nuestros esclavos? Si no los queréis como españoles, levantad de allá vuestros reales, dejadlos, que para nada os necesitan; pero si siendo españoles los queréis esclavos, si queréis continuar la política de Felipe V, de ominosa memoria, sea en buena hora, y sea por completo; amarradles a la mesa el cuchillo, como lo hizo aquel rey; encerradlos en un círculo de bronce; y si esto no basta sea Cataluña talada y*

¹O ataúd o fajín de general.

destruida y sembrada de sal como la ciudad maldita; porque así, y sólo así, doblaréis nuestra cerviz, porque así y sólo así venceréis nuestra altivez; así, y solamente así, domaréis nuestra fiereza.

- Que España sea una nación unida y formada por ciudadanos libres, respetada y prestigiada internacionalmente.

- El que muere por la libertad, nunca muere.

- ¡Catalanes! queréis correr demasiado; no corráis tanto que podríais tropezaros.

Estas frases y comentarios fueron pronunciadas en diferentes escenarios por el General Juan Prim.

Datos biográficos

Juan PrimyPrats, nació en la localidad tarraconense de Reus, el seis de diciembre de 1814 a la una y media de la madrugada, y falleció asesinado en Madrid el 30 de diciembre de 1870. Le fueron impuestos los nombres de Antón, Joan, Pau María. Sepultado en un primer momento en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid, sus restos mortales fueron trasladados a su localidad natal, Reus, en 1971. Ostentó el título de conde de Reus, marqués de los Castillejos y vizconde del Bruch. Alcanzó el empleo de Teniente General del Ejército. Hijo del notario Pablo Prim y Estapé y nieto del también notario Ramón Prim Gassol, de la misma localidad. Su bisabuelo fue médico. La familia materna eran comerciantes poco importantes: cereros y drogueros. Sus ancestros paternos eran una familia de pequeños propietarios de la comarca de Urgell; pertenecían a la clase media acomodada. A los 26 era diputado y a los 29 ya era General. El General Juan Prim se casó en París con Francisca Agüero y González, hija de un conocido banquero mexicano de la época con grandes intereses en las ricas minas de plata de Zacatecas. Fue un político “nato” y “neto”, de talante liberal. Llegó a Capitán General de Puerto Rico, Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de Ministros de España. Hábil diplomático. Tuvo dos hijos.

Inicios

Su infancia y adolescencia las pasó en su ciudad natal e indudablemente se vieron influidas por el fuerte carácter de su padre y su segunda profesión de militar, quien combatió a las partidas carlistas en las tierras catalanas. Eran tiempos de *Fernando VII*, con el antagonismo entre los liberales y los defensores del Antiguo Régimen. En 1821, Rafael del Riego², visitó la ciudad donde se instaló una de tantas tertulias patrióticas

²Rafael del Riego Flórez (1784-1823) fue un militar y político liberal. Dio nombre al famoso himno decimonónico conocido como *Himno de Riego*, adoptado por los liberales durante la monarquía constitucional y, más tarde, por los republicanos españoles. En 1819 reunió en Andalucía un ejército destinado a sofocar la sublevación de las colonias en América de las provincias de Ultramar. Riego estaba al mando del 2º batallón asturiano. Varios oficiales habían decidido aprovechar aquella ocasión para proclamar la

que, a manera de clubes revolucionarios, proliferaron por toda España. Mientras, un buen número de grupos armados, integrados por realistas ultras, se movían por la provincia de Tarragona, pero en 1823 algunas tropas francesas de *Los Cien Mil Hijos de San Luis*, mandados por el duque de Angulema, ocuparon Reus y dieron un vuelco a la situación, al igual que en el resto del país. El espíritu neoabsolutista, tras el Trienio Constitucional, impresionó al joven *Prim*, educado en un ambiente liberal. El panorama se oscureció para él, cuando en 1827, los realistas más puros se levantaron en armas contra la política del rey felón, a la que consideraban demasiado benévola: “*¡Vivan las caenas!*”- exclamaban éstos. Desbordado por una parte por los que suspiraban por el retorno constitucional y por otro, por estos “apostólicos”, el caso es que el monarca se desplazó a tierras catalanas para someter la insurrección. Numerosas partidas armadas, apoyadas por el sector más reaccionario del clero, se habían alzado en diversos puntos. En Manresa se formó la Junta Superior del Principado, presidida por un tal Bussons, siendo uno de sus objetivos acabar con todos los liberales del suelo español.

Aquel año, el dominico Mateo Orri (*fray Puñal*), inquisidor pontificio, predicaba en Reus soflamas incendiarias contra los constitucionalistas. Acompañado por Vidal - más tarde fusilado - y sus huestes, se presentaron en la ciudad y se apoderaron de ella el 28 de septiembre, coincidiendo con que el rey llegaba a Tarragona para dictar una proclama llamando a los sublevados a la obediencia. No hubo respuesta inmediata, porque el 30 de septiembre de 1827, *El catalán realista*, publicado en Manresa, tras lanzar algunos vivas a la religión, al rey y a la Inquisición, insistía en su condena absolutista a la política gubernamental, a la masonería y a las sectas ocultas. Este levantamiento de los *agraviados*, que incluso habían pensado en apoderarse de la persona del monarca, acabó entre el abandono de muchos de los comprometidos de primera hora y el miedo de los restantes ante la cruel represión del conde de España³, Capitán General de Cata-

Constitución de 1812. Riego, uno de los comprometidos con el movimiento, se alzó en Las Cabezas de San Juan (Sevilla) el 1 de enero de 1820. Allí arengó a los suyos con una proclama, al parecer redactada por Alcalá Galiano. El 14 de septiembre, durante la llamada “batalla de Jódar”, (Jaén) fue derrotado. Malherido, trató de huir. El 15 de septiembre fue traicionado, abandonado por sus tropas y hecho prisionero en Arquillos (Jaén). Se le trasladó a Madrid. Allí pidió perdón y clemencia al rey y a todos aquellos a los que hubiera ofendido por sus posibles *crímenes liberales*, en una carta publicada por la *Gaceta de Madrid*. Pero todo fue en vano y fue declarado culpable de alta traición, por haber sido uno de los diputados que había votado por la incapacitación del rey *Fernando VII*. El 7 de noviembre de 1823, Rafael de Riego, hundido moral y físicamente, fue arrastrado en un serón hacia el patíbulo situado en la Plaza de la Cebada en Madrid y ejecutado por ahorcamiento y posteriormente decapitado, entre los insultos de la misma población madrileña que poco antes le había aclamado.

³Carlos Espignac (1775-1839), fue un noble y militar francés al servicio de España. Ingresó en el Ejército español para combatir a los revolucionarios de su país. Se distinguió en la Guerra de la Independencia y al servicio del rey *Fernando VII*, durante la restauración absolutista. El Rey *españolizó* su apellido, le otorgó el título de Conde de España, con Grandeza de España, y el título de vizconde de Couserans. Llegó a ser Capitán General de Navarra y de Cataluña en los sucesos de 1827, instaurando un auténtico régimen de terror desde su cuartel general en la Ciudadela de Barcelona, fortificación odiada por los barceloneses porque simbolizaba la represión de sus derechos seculares. Su crueldad en el gobierno del Principado hizo que se le conociera como *El Tigre de Cataluña*. Incorporado al bando carlista durante la Primera Guerra Carlista, murió asesinado cerca de Orgaña, en el Puente de Espía, por su propia escolta y de acuerdo con

luña. *Fernando VII*, una vez impuesta la calma, entró en Reus el uno de diciembre de ese año, pasando de allí a Barcelona, para regresar posteriormente a Madrid.

El problema se había presentado en toda España, cuando *Fernando VII* publicó el 29 de marzo de 1830, la ilegal *Pragmática Sanción*, derogando la legislación vigente - *Ley Sálica de Felipe V*- hasta esa fecha en materia sucesoria dejando el camino expedito para que sus herederos directos, hombres o mujeres, pudieran reinar, a raíz de que su mujer, María Cristina de Borbón Dos Sicilias, había dado luz una hija – futura *Isabel III* - poco tiempo antes de que el monarca falleciera. España entera se polarizó y Reus no fue una excepción: los que estaban a favor de la actuación política del monarca y los que estaban en contra. El que esperaba ser rey de España, cuando Fernando falleciera, era su primo Carlos María Isidro de Borbón, porque según la ley hasta ese momento, era él a quien correspondería el trono y no a una mujer. Esta decisión de *Fernando VII*, acreó nada menos que cuatro guerras civiles – tres carlistas y una cantonal –de las cuales, las carlistas, cuyos efectos, a día de hoy, casi dos siglos después, todavía colean.

Volviendo a nuestro protagonista y a su ciudad natal, los de talante absolutista, partidarios de *Fernando VII*, se reunían en la iglesia de San Francisco; los liberales abominaban de aquel templo, apedreando a las rondas de voluntarios realistas, entre ellos Juan *Prim* - que todavía no había cumplido 16 años –y que sentía aversión por *fray Puñal* y sus correligionarios.

La guerra civil

Los carlistas se sublevaron inmediatamente en Talavera de la Reina, en otros lugares de Castilla, la Rioja, Guipúzcoa, Álava, Navarra, Asturias, el Maestrazgo... y Cataluña. Se nombró al isabelino Manuel Llauder y de Camín, Capitán General de Cataluña, que buscó apaciguar los ánimos de la población del Principado, sin éxito alguno. Los isabelinos o cristinos o liberales movilizaron cerca de 50.000 hombres, siendo insuficiente y hubo que acudir en toda España a la creación de *cuerpos francos*, origen de la *Milicia Nacional*⁴. Llauder en Cataluña formó el primer batallón del *cuerpo franco* “Tiradores de Isabel II”, constituido en Reus.

las instrucciones de los principales jefes carlistas en Cataluña, poco antes del Convenio de Vergara. Su cuerpo, y sobre todo su rostro, fue desfigurado y lanzado con una piedra atada al cuello al río Segre.

⁴En España la *Milicia Nacional* tiene su origen en antiguas formas de defensa cívico-militar constituidas en el siglo XVIII durante la Guerra de Sucesión española. Pero no fue hasta la Guerra de la Independencia, cuando la destrucción del Ejército por la invasión napoleónica favoreció la creación de Juntas Locales y Provinciales que armaron a los ciudadanos en la sublevación contra el francés, además de combatir los restos del Régimen feudal que todavía se mantenían en muchas poblaciones. La primera regulación legal fue temprana. Con la Constitución de Cádiz de 1812, los legisladores reconocieron como fuerzas combatientes e integrantes del Ejército a las que denominaban “*milicias nacionales*”, junto a las tropas regulares. El reconocimiento legal supuso la desaparición, al menos formal, de las organizaciones de voluntarios armados por las distintas Juntas, quedando todos ellos integrados en un solo cuerpo. En 1814 se estableció el Reglamento que regulaba las prestaciones obligatorias a las que estaba obligado todo ciudadano, así

Era *Prim*, con 19 años, “delgado, de mediana estatura, de pecho abombado y espaldas estrechas, y de mirada cetrina” según opinión de Olivar Bertrand. Al tener pocos años, no tenía las ideas claras de que bando escoger. El hecho es que su padre, Pablo Prim, Capitán graduado⁵ de Teniente Coronel del Regimiento de Infantería de Tarragona, mandaba la Tercera Compañía de una de las compañías del batallón de “Tiradores de Isabel II”, cuyo mando lo ostentaba el Coronel Ramón Moreno Vigodet, por lo que no lo dudó: se alistó en la unidad de su padre, como *soldado distinguido de cuerpos francos* el 21 de febrero de 1834. Al cabo de un mes y 15 días, el 15 de abril, pasó a la categoría de Cadete. Ese fue el comienzo y trampolín de una de las más brillantes carreras militares del siglo XIX.

Emilio Castelar dejó una buena descripción física de *Prim*: “Su estatura regular, su actitud modesta, sus modales finos, su conjunto bien proporcionado. Tenía nervudos los brazos, fuerte el pecho, armoniosas y bien ordenadas las facciones, la mirada triste, la barba ni rala ni poblada, los labios finísimos y descoloridos, la tez amarillenta, y la sonrisa fría. Aquella tez amarillenta se debía a la dolencia hepática que padeció desde temprana edad”. Según su compañero de armas, Fernando Fernández de Córdoba⁶: mantuvo toda su vida un fuerte acento catalán y tenía un acento tan marcadamente catalán que apenas se le entendía, y pese a su matrimonio con una mexicana, hablaba catalán en casa.

Aunque en Cataluña, las actividades de los carlistas no fueran muchas, alguna partida como la de Triaxet, seguía operando en los alrededores de Reus, importante base para los liberales y azotada por el cólera, como muchas poblaciones en aquellos días. Precisamente contra los hombres de Triaxet se produjo el bautismo de fuego de “Joanet”, como le llamaban a *Prim* sus compañeros de armas, el siete de agosto de 1834. Tuvo *Prim* otros enconos con partidas carlistas, como la *del Muchacho* - Clemente Sobrevies - y *Caragol*, cerca de Berga, entre otras, demostrando ya su valentía y arrojo.

como la organización de la Milicia. En síntesis, ésta estaba separada del Ejército Regular y compuesta por dos armas: Infantería y Caballería. Los oficiales eran elegidos por la propia tropa. El número de ciudadanos obligados a servir en la Milicia se fijó en 30 por cada 1.300 habitantes mayores de 30 años y menores de 50. Cumplían tareas de seguridad, orden y paz en el interior del país. La Milicia amparaba el movimiento patriótico, pero también liberal, que había desatado la guerra. Por esta razón, la restauración absolutista de *Fernando VII* que se concretó en la derogación de la Constitución gaditana en 1814, llevó aparejada la disolución de la Milicia. Muy a pesar del Rey, con la instauración del Trienio Liberal de 1820 a 1823 se restituyó la Milicia que actuó contra todos los movimientos de sublevación absolutista en el interior de la península. El fin del Trienio fue, de nuevo, el final de la Milicia, sustituyéndola por un remedo de Miliciafieles al absolutismo llamada *Voluntarios Realistas*.

⁵El concepto de “graduado” significaba por ejemplo, que un Capitán de Infantería, podía ser Teniente Coronel “graduado” de Caballería, mandando solo “*ad hoc*” en esa Arma solamente. Al cesar en su destino, volvía a ser Capitán de Infantería. Se podía considerar una especie de premio.

⁶Fernando Fernández de Córdoba o de Córdoba y Valcárcel (1809-1883), II marqués de Mendigorria, fue un militar que combatió en la Primera Guerra Carlista. Ascendió a Teniente General en 1847 y fue destinado a Italia para restaurar el poder temporal del Papa Pío IX y derrocar a la República Romana, democráticamente elegida. Ocupó el Ministerio de la Guerra y del 17 al 19 de julio de 1854 fue Presidente del Consejo de Ministros en plena crisis revolucionaria. Fue Ministro de la Guerra con *Amadeo de Saboya* y con la Primera República, pero en 1873 se retiró por completo de la vida política. Fue un artífice importante en la segunda disolución del Cuerpo de Artillería.

El cólera, durante el otoño de 1834, seguía haciendo estragos en distintos puntos de Cataluña, y una de sus víctimas fue su propio padre, Pablo, que falleció en Barcelona el seis de noviembre, convirtiendo a “Joanet” en cabeza de familia, acentuando la vinculación con su madre. La situación de la viuda e hija fue durante un tiempo delicada, pues la pensión solicitada por su madre, Teresa Prats y Vilanova, tardó casi un año en ser concedida, en agosto de 1835, y aunque alcanzaba la suma de 2.500 reales anuales, su percepción estaba sometida a numerosas irregularidades.

Prim no tenía ninguna preparación militar ni procedía de la nobleza, por lo que sus comienzos en la milicia empezaron en los primeros peldaños. Como simple combatiente, desde el primer encuentro con los carlistas, demostró una intrepidez y un valor que le llevaron al enfrentamiento cuerpo a cuerpo con el enemigo, empezando a crearse a su alrededor una fama merecida al abatir a varios jefes de partidas. Era como si la ambición de los carlistas los hubiera dado a luz todos juntos, y ellos se hubieran encargado de desperdigarse más tarde por toda España. En Cataluña continuaba la lucha en la persecución de las partidas, pero sin acabar definitivamente con ellas. Nuevamente el batallón “*Tiradores de Isabel III*” entró en acción contra fuerzas carlistas en Grau, Badía y Pelegrí, entrando *Prim* en lucha cuerpo a cuerpo, acabando con la vida del carlista Pedro Sanmartí. El 14 de marzo, su batallón se dirigió contra uno de los jefes carlistas, Caballería, al que alcanzaron en Coll de Grat, cerca de Ribas (Gerona). *Prim* le robó cinco mulas y el caballo al cabecilla. En el combate, *Prim* sobresalió de nuevo, como ya empezaba a ser habitual en él; siempre en cabeza al atacar al enemigo, pero resultó herido en el costado izquierdo, lo que le tuvo retenido en el hospital de Ripoll una temporada. Esa acción le valió el ascenso a Teniente de los *cuerpos francos* de Vich y homologado como subteniente de Infantería, empleo para el que ya había sido propuesto en varias ocasiones.

El subteniente de Infantería *Prim* fue destinado al Regimiento de la Albuera, en Palma de Mallorca. Pero como era ambicioso y el nuevo destino era menos expuesto, significaba un frenazo a seguir ascendiendo, consiguió permanecer en Cataluña como subteniente de *cuerpos francos*, sin perder su grado en el Ejército. A propuesta del Comandante José Rodríguez, uno de los jefes del batallón de “*Tiradores de Isabel III*”, permaneció en Cataluña como subteniente de *cuerpos francos*, sin perder su grado en el Ejército. Una vez curado, se reincorporó a la campaña el 29 de julio. Continuaban las refriegas entre liberales y carlistas que durante el verano de aquel año fueron interminables. *Prim* participó en varios de aquellos choques, siempre demostrando su arrojo y aunque el 24 de agosto fue disuelto el batallón de “*Tiradores de Isabel III*” al que pertenecía, fue ascendido a Teniente de *cuerpos francos*, conservando el empleo de subteniente de Infantería. Ya había logrado llegar a oficial.

Participó en numerosas acciones. Su actuación en el enfrentamiento contra las partidas de Burjó, Grau y Zorrilla, le valió otra recomendación, que acabaría sirviéndole

para ser nombrado, algunos meses más tarde, Caballero de la Orden Americana de *Isabel la Católica*, en 1836. Fue su primera condecoración. En ese año hubo varios enfrentamientos con los carlistas en San Hilario Sacalm, San Bartolomé, Monreal, Coll de Cabra, Sarreal, Rocafort, Casa Mesana, etc...en los que *Prim* participó con suerte variada, pero en Vilamajor del Vallés en lucha contra la división carlista de Torres, que tenía fuerzas mucho mayores y al entrar en la población durante la noche para apoderarse de los jefes carlistas, fue herido en una pierna siendo mantenido hospitalizado durante varios meses en Granollers, pero le valió el ascenso a Capitán de *cuerpos francos* equivalente al de Capitán de las tropas regulares. Apenas tenía 21 años. El Capitán *Prim* siguió patrullando, desde Granollers, las zonas próximas a esta población. En los ataques a Prats de Llusanés por el General carlista, José Antonio Urbiztondo, los liberales buscaron posiciones favorables para su defensa en San Feliú de Saserra y en San Miguel de Serradell, donde volvió a destacar *Prim*. En éste último lugar y al frente de su compañía de cazadores, arrebató la bandera al cuarto batallón carlista de voluntarios de Cataluña. Este hecho le valió la Cruz Laureada de San Fernando de primera clase⁷. Las tropas cristinas al mando del barón de Meer⁸, Capitán General de Cataluña, planeó el ataque a Solsona que lo defendía el conde de España. *Prim* con sus cazadores de Zamora estaba en la vanguardia de esta ofensiva, tratando sin éxito en la noche del 21 de julio, atravesar las murallas de la plaza. Pero el 23 estuvo entre los primeros que asaltaron las defensas de la ciudad, pero al entrar en el reducto del hospital recibió su cuarta herida, esta vez en el brazo izquierdo, de las ocho que recibió a lo largo de su vida militar, pese a lo cual continuó combatiendo. Esto le valió el ascenso a Comandante. Tuvo que ir curarse a Barcelona, el 14 de agosto de 1838.

Nuevas muestras de valor y arrojo extraordinarios eran objeto de comentario en todo el país; sus propios soldados le aclamaban. Su popularidad en las filas liberales alcanzaba ya cotas extraordinarias. En la acción de Ager (Lérida), bajo el mando del barón de Meer, su valentía en varias acciones arriesgadas quedó demostrada una vez más, pues consiguió ocupar la población y *Prim* alcanzó otro ascenso; Comandante de batallón. A *Prim* se le encargó el mando en la zona de la línea de Solsona-Castellvell, por la cual pasaban los convoyes de aprovisionamiento carlista. En los combates de Peracamps (Lérida) en 1840, fue herido en la pierna izquierda, y su pericia y valor fueron gratificados con el ascenso a Teniente Coronel mayor. En los combates que sostuvo, perdió varias veces el caballo y él mismo resultó herido más de una vez, ganando la segunda Cruz Laureada de San Fernando y alcanzando el empleo de Coronel. El diez de junio,

⁷La Laureada de San Fernando, máxima condecoración del Ejército Español en tiempos de guerra, se concede al valor heroico demostrado en el campo de batalla en España, siempre en beneficio de España y con inminente riesgo de la propia vida, bien a un militar o a un civil dentro de fuerzas militares organizadas. La mayor parte de los laureados la obtuvieron una vez fallecidos.

⁸ Ramón de Meer y Kindelán (1787 - ?) Barón de Meer y Conde de Gra, fue un militar español de origen flamenco. Capitán General de Cataluña en dos ocasiones. Diputado por Barcelona y senador por designación de *Isabel III*.

el líder carlista, Cabrera⁹, resistió lo que pudo en Berga, pero el cinco de julio, perseguido por Espartero, conde de Luchana, tuvo que cruzar la frontera y, el siete, éste anunciaba oficialmente el final de la guerra, pero el carlismo continuaba. Al terminar la Primera Guerra Carlista, que duró siete años, *Prim* tenía 26 años, había tomado parte en 35 acciones, conseguido todos los empleos en el campo de batalla y su nombre era ya un símbolo de valor. Su carrera militar había sido brillante, habiendo conseguido la homologación de diversos grados con los del Ejército, pero estaban pendientes de confirmación sus últimos ascensos, el de primer Comandante, logrado en el campo de batalla en abril de 1839, y el de Teniente Coronel, recibido en idénticas circunstancias, en febrero de 1840. Tenía la seguridad de continuar en el Ejército, pero con la duda de cuál sería la graduación finalmente reconocida. Como se temía, las *tropas francas* fueron rápidamente licenciadas.

A lo largo de la guerra, *Prim* había demostrado su arrojo personal y una intuitiva capacidad estratégica. La suma de ambos méritos se tradujo en rápida promoción, escalando de manera sucesiva las graduaciones militares que le permitieron el paso al Ejército regular, así como un aureola de popularidad entre sus compañeros de armas, convirtiéndose en la cabeza visible de un grupo de Oficiales jóvenes, ambiciosos y audaces, la mayoría de los cuales no había pisado otra Academia Militar que el Teatro de la Guerra y que se ayudaban mutuamente en la vida civil y de manera más destacada en la carrera profesional. La promoción de *Prim* provocó en mayor o menor grado una consolidación de sus amigos y compinches de aventuras. Era el inicio de la Corte de íntimos que le acompañó en diversas vicisitudes; una cohesión hermanada que la promoción fulgurante de *Prim* no enturbió, sino que fue aprovechada como plataforma para proteger a los más desfavorecidos. Sus contactos le ayudaron a situarle en el ala más avanzada de los liberales comprometidos con una auténtica voluntad de revolución burguesa, que superara los estrechos límites impuesto por los dirigentes para captar el apoyo y a la vez apoyar las reivindicaciones de parte del pueblo. *Prim* era en 1840 muy popular en el Ejército isabelino de Cataluña. Su asignatura pendiente era traspasar esta admiración a la población civil. El compromiso con las actitudes progresistas, sus buenas relaciones con los capitalistas de Reus, como Maciá Vila, y su indudable magnetismo personal le iban a abrir rápidamente las puertas de la promoción política, y con ella las de la fama popular.

⁹Ramón Cabrera y Griñó (1806-1877), conocido como "El Tigre del Maestrazgo", fue un destacado líder carlista, I duque del Maestrazgo, I conde Morella y I marqués del Ter. Alcanzó el empleo de Mariscal de Campo. Se negó a reconocer los acuerdos del 'abrazo de Vergara' y decidió seguir la guerra por su cuenta. Definitivamente tuvo que exilarse en Francia. Antes de su muerte, en Inglaterra, reconoció la monarquía de *Alfonso XII*.

Entrada en política



El político Juan Prim y Prats

Se cuenta que los reusenses increparon a *Prim* por haberles traído la agitación y consiguiente represión producida por Martin Zurbano al atacar Reus, y el coronel se dirigió a sus conciudadanos y les aseguró proféticamente que allí mismo donde le increpaban le levantarían una estatua, cosa que resultó cierta, pues el lugar es actualmente la plaza llamada *Prim* y contiene en el centro la estatua ecuestre del militar.

El Gobierno convocó el dos de diciembre de 1840 elecciones generales para renovar el Congreso y un tercio del Senado que deberían constituirse el 19 de marzo de 1841, *Prim* no estaba en la lista de los candidatos y Espartero abrió la lista. El programa progresista contenía muchas de las propuestas que *Prim* defendería en las Cortes en los años siguientes: “Soberanía e independencia nacional; progreso en el sistema constitucional; decisión por los justos principios que motivaron el pronunciamiento nacional de 1840; subsistencia del sistema prohibitivo; defensa de la industria española a toda trance; abolición del diezmo; de los señoríos feudales; de vínculos y mayorazgos; del Real Patrimonio; Regencia de más de una persona y reformas administrativas económicas y ampliación de la ley electoral”.

Acabada la guerra civil, la inestabilidad política en España era enorme, y un sector que fue adquiriendo poder fue el de los Generales espadones¹⁰, que de una u otra forma habían, y seguían haciéndolo, defender en su trono a *Isabel II*, amparado por su ambiciosa e intrigante madre, María Cristina. Pero hubo una diferencia; de los todos los

¹⁰Los Generales espadones, Espartero, Narváez, O'Donnell y Serrano fueron los militares que sostuvieron a *Isabel III* en el Trono. *Prim* fue un espadón a medias ya que no ocupó los altos cargos militares y políticos que los citados sí ocuparon en aquellos años. El motivo era que *Prim* era mucho más joven.

espadaones, el más joven era precisamente *Prim*, que aunque al final se puso en contra de los Borbones, inicialmente estaba a su lado; Espartero tenía 20 años más que él, Narváez 15 años, O'Donnell, Serrano, Zavala¹¹, Ros de Olano¹², Dulce¹³ o Fernández de Córdoba le superaban en cinco o diez años. Como se había hecho la paz con los carlistas, los cuerpos voluntarios habían sido disueltos y se dudaba de que los empleos de *Prim* le fueran reconocidos, pero su gran prestigio, superior al de cualquier otro contemporáneo, y el acta de diputado, facilitaron que fuera confirmado como Coronel. Entre 1840 y 1843, obtuvo el acta de diputado, títulos nobiliarios y llegó al generalato. Entabló gran amistad con un buen número de escritores, la mayoría, reactivos de *El Cangrejo* y algunos destacados actores del momento, entre ellos José de Espronceda.

En las elecciones a Cortes celebradas el uno de febrero de 1841, consiguió ser elegido diputado por Tarragona formando parte del ala liberal progresista liderada por José María Calatrava¹⁴ y Juan Álvarez Mendizábal¹⁵. Durante el gobierno del Regente Espartero, a *Prim* se le nombró Inspector de Carabineros¹⁶ de Andalucía Oriental, en julio de 1841. En este puesto consiguió evitar que los conservadores al mando de Narváez y partidarios de devolver la regencia a María Cristina, pudieran entrar en España por Gibraltar, y aunque O'Donnell, otro de los líderes conservadores, entró en el Norte hasta Pamplona, tuvo que retirarse.

¹¹Juan de Zavala y de la Puente (1804-1879) fue un militar y político. Presidente del Consejo de Ministros en 1874. Además de ser I marqués de Sierra Bullones, fue, por derecho propio y matrimonio, una vez duque, cuatro veces marqués y cinco veces conde.

¹²Antonio José Teodoro Ros de Olano y Perpiñá (1808-1886), escritor romántico y militar moderado. General en 1844. Propulsor de la enseñanza primaria y creador de las Escuelas Normales como Ministro de Instrucción Pública en 1847. En 1856 la Reina *Isabel III* le honró con el título nobiliario de conde de la Almina. Participó como general en la Guerra de África (1859-1860), destacándose en la acción de Guadal-Jelú, lo que le valió el título de Marqués de Guadal-Jelú y Vizconde de Ros. Fue inventor del cubrecabezaz que tomó su nombre, el Ros.

¹³Domingo Dulce y Garay (1808-1869) fue un militar ingresando en el Ejército en 1823 y que participó en la Primera Guerra Carlista a favor de los militares cristinos obteniendo cuatro Cruces Laureadas de San Fernando. Ya con el grado de General, participó en la Guerra de los *Matiners* (Segunda Guerra Carlista) enfrentándose victorioso al legendario militar carlista Ramón Carlista. Marqués de Castell-Florite.

¹⁴José María Calatrava Peinado (1781-1846) fue un jurista y político. Fue magistrado del Tribunal Supremo y desde 1822 hasta 1823, ministro de Gracia y Justicia (1836 - 1837). Fue Presidente del Consejo de Ministros y en dos ocasiones Presidente del Congreso. Entre 1840 y 1843 ostentó la presidencia del Tribunal Supremo.

¹⁵Juan de Dios Álvarez Mendizábal, nacido Álvarez Méndez (1790-1853) fue un político liberal y hombre de negocios. De ascendencia judía. De origen relativamente humilde, se convirtió en el principal protagonista de la Revolución liberal española. El propósito de los decretos *desamortizadores* del 19 de febrero y 8 de marzo de 1836, que constituyeron la llamada *Desamortización de Mendizábal*, fue también que las propiedades improductivas y en poder de la iglesia y las órdenes religiosas, pasaran a una clase media o burguesía que realmente enriqueciera al país. El procedimiento seguido para evitar que las propiedades pasaran al pueblo fue el subastar las propiedades en grandes bloques que los pequeños propietarios no podían costear, aunque lo más determinante fue que se permitió el pago del precio final de los remates con títulos de la deuda por su valor nominal, muy por debajo entonces de su valor real en el mercado.

¹⁶Antecesores de la Guardia Civil, creada bajo el Gobierno del General Narváez.

Las críticas a un contrato de Hacienda con el marqués de Salamanca¹⁷ abrieron una brecha en las filas gubernamentales, al respaldar al dimisionario Surra¹⁸ todos los catalanes que se sumaron a la campaña antigubernamental. Antes de que cayera el Gobierno González¹⁹, en 1840, el 28 de mayo, *Prim* vio revalidados por el Ministerio conjuntamente los empleos de Comandante y de Teniente Coronel. Espartero ofreció el gobierno a Rodil²⁰ que solo duró un mes y la pugna entre la oposición del Congreso y el Gobierno subió de tono. Los diputados catalanes, entre ellos *Prim*, denunciaron la actuación de Van Halen²¹ como Capitán General de Cataluña, acusándole de no perseguir el bandolerismo y del modo que se comportaba con la población de Barcelona. *Prim* diría: “...no se extrañe que hable con este calor porque soy muy catalán y siento mucho los males que afligen a mi país...”. Los rifirrafes políticos continuaron.

El 13 de noviembre de 1842, un pequeño incidente en la puerta del Ángel de Barcelona provocó una insurrección auspiciada por republicanos y demócratas. Encendió la mecha que provocó la insurrección auspiciada por republicanos y demócratas. Pronto produjeron choques entre los alborotadores y las fuerzas del orden. Inmediatamente se ordenó el arresto de *El Republicano*, en cuya sede se encontraron varias armas. Al día siguiente se generalizó la revuelta con la intervención de una parte de la Milicia.

El General Zurbano²² llegó a Barcelona, a quien los republicanos presentaban como una especie de Atila. El día 15, la situación se había escapado de las manos y el Capitán

¹⁷José María de Salamanca y Mayol (1811-1883) I marqués de Salamanca y I conde de los Llanos con Grandeza de España, fue un influyente estadista, destacada figura aristócrata y social y hombre de negocios durante el reinado de *Isabel II*. A él se debe la construcción y desarrollo del barrio madrileño que lleva su nombre. Murió arruinado.

¹⁸Pedro Surra Rull (1794-1850) fue un político y economista, que llegó a ser Ministro de Hacienda durante el reinado de *Isabel II*.

¹⁹Antonio González y González (1792-1876). I marqués de Valdeterrazo, fue un político, diplomático y abogado. Enemigo de las ideas del Antiguo Régimen, fue un relevante político del primer liberalismo español y responsable de su implantación. Figura principal del partido progresista español del siglo XIX, colaboró activamente en las políticas llevadas a cabo por Juan Álvarez Mendizábal y Baldomero Espartero, aunque con el paso de los años sus ideas se moderaron. Fue Ministro de Gracia y Justicia, de Estado y fue Presidente del Consejo de Ministros nombrado por Espartero.

²⁰José Ramón Rodil y Campillo (1789-1853). Fue Ministro de la Guerra con el Gobierno de José María Calatrava. Capitán General de Aragón. General de la Guardia Real. Espartero le nombró Presidente del Gobierno.

²¹Juan Manuel Julián Antonio Van Halen y Sarti, Murphy y Castañeda, más conocido como Juan Van Halen y Sarti (1788-1864), fue militar y marino. Fue gobernador y jefe militar del Señorío de Molina de Aragón y gobernador y comandante militar de Tarragona y del Alto Arán. Pacificó aquel territorio y firmó un convenio para erradicar a contrabandistas y partidas armadas de la zona. Muy próximo al General Espartero, Capitán General de Cataluña. Ascendió a mariscal de campo (general de división) y con este grado le llegó el retiro. Responsable directo del bombardeo de Barcelona en diciembre de 1842.

²²Martín Zurbano Baras, conocido popularmente como Martín Varea (1788-1845) fue un militar liberal progresista. Al acabar la Primera Guerra Carlista ya era Mariscal de Campo. Terminada la guerra, y siendo Espartero regente de España, fue nombrado Comandante de Vizcaya y luego Gobernador Militar de Gerona. Intervino en los sucesos previos al bombardeo de Barcelona el 3 de diciembre de 1842, y luego a las órdenes del general Van Halen, defendiendo al gobierno de Espartero, participó en los actos de represión de los sublevados en Cataluña. Sitió Reus donde estaba sublevado *Prim*. Logró tomar la ciudad tras pactar la marcha de los sublevados. Marchando hacia Madrid sus tropas le abandonan y se unen a la de Narváez dando por finiquitado el gobierno progresista de Espartero.

General, Van Halen, declaró el estado de sitio y sacó algunas tropas a las calles. Los amotinados que habían ocupados la plaza de San Jaime, no aceptaron la orden de disolverse e insistieron en la puesta en libertad de los detenidos. La lucha se extendió rápidamente; moderados, republicanos, algunos progresistas y hasta los carlistas se batían contra las tropas de Van Halen y de Zurbano.

Losaltercados se extendieron por toda la ciudad. El Ejército, en pocas horas, tuvo cerca de 400 bajas. Van Halen ordenó a sus hombres retirarse a los cuarteles de las Atarazanas, la Ciudadela, Montjuich y el de los Estudios. Los insurrectos intentaron apoderarse de los enclaves militares. La respuesta fue el fuego de artillería de la Ciudadela y Montjuich. El 17 de noviembre el Capitán General se retiró de la plaza abandonando la Ciudadela, en tanto que las guarniciones de Atarazanas y de los Estudios se rindieron. El 22, Van Halen, retirado en San Feliu de Llobregat, envió un escrito a la Diputación de Barcelona, solicitando calma y que en caso contrario comenzaría el bombardeo de la ciudad. A tal punto habían llegado las cosas que la salida no era fácil. *Le Journal des Debats*, portavoz del Gobierno Francés decía: “Si el Regente reprime el movimiento de Barcelona, se acabó su popularidad; si no lo reprime, se acabó su poder”. No hubo entendimiento. La intransigencia de ambos bandos llevó al bombardeo de la ciudad, el tres de diciembre de 1842, más de 1.000 proyectiles causaron daños importantes en 462 edificios. Al día siguiente, la sublevación estaba reducida. Entre los detenidos, la mayoría puestos en libertad al poco tiempo, varios pertenecían al tercer batallón de la Milicia Nacional, del que *Prim* era el comandante. Fueron fusilados 13 individuos por su responsabilidad en lo ocurrido. Espartero no entró en Barcelona, pero su popularidad comenzó a bajar como la espuma.

Ya en las Cortes, las quejas de *Prim*, sobre la actuación de Van Halen con el pueblo catalán fueron continuas y sonadas: *Al levantamiento se ha llegado por los errores del Gobierno y del Capitán General de Cataluña, que no solo maltrata a la población, sino que por su desidia ha obligado al Ejército, falto de recursos, a vivir sobre el terreno como un país ocupado*. Por si fuera poco, se envía allí al General Zurbano, personaje odiado y temido a partes iguales, cuya dureza resulta inadmisibile. La situación de *Prim* en Madrid era sumamente incómoda, por lo que solicitó, hasta en tres ocasiones trasladarse a Barcelona, donde su batallón de la Milicia Nacional se encontraba allí, y el gobierno, temeroso de que se sumara a la insurrección, por tres veces se le negó. Visto lo visto, con el permiso por su jefe político, ¿Escalante?, se dirigió a Francia. Su destino era París, invitado a entrevistarse por los dirigentes de la Orden Militar Española, organización ilegal que conspiraba contra Espartero, lo que le valió nuevos reproches, esta vez de los progresistas. No se puso de acuerdo con los partidarios de María Cristina, ni con Narváez, por lo que se desplazó hacia la frontera francesa con Cataluña. Fue locali-

zado en Perpignan por el prefecto de aquel departamento, que avisó al cónsul español en esa ciudad. La policía francesa estaba dispuesto a detenerlo, pero para evitar un escándalo, el representante español le facilitó un pasaporte para Tarragona, a donde salió *Prim* el 3 de diciembre de 1842. En Figueras se enteró del bombardeo de Barcelona. El Capitán General de Castilla la Nueva, Narváez, quizá el cargo militar más importante de la época, ordenó que se le abriera causa. Como resultado fue condenado a cuatro años de reclusión. Sin embargo, a pesar de la orden de detención, nuestro protagonista logró viajar de Gerona a Reus, donde se escondió, hasta que, reelegido diputado, volvió al Congreso unos meses más tarde.

Separación de Espartero

El año 1843, *Prim* se enemistó con Espartero y su gobierno a los que acusó de favorecer los tejidos ingleses al no imponerles fuertes aranceles, lo que suponía la ruina de la industria textil catalana. Más tarde la sublevación de Barcelona, a la que se atribuyó en España tendencias separatistas, y el consiguiente bombardeo de la ciudad por Espartero, acabó de distanciar a ambos líderes. El tres de enero de 1843, Rodil disolvió las Cortes y convocó nuevas elecciones. Como se ha comentado, Juan *Prim* figuraba en la lista de aspirantes al Congreso de los Diputados, junto con fabricantes e industriales catalanes y su inseparable Lorenzo Milans del Bosch y Mauri²³. Los diarios *El Imparcial*, *El Paga-pago*, *El Constitucional* y *La Corona* muy críticos con el Gobierno, hasta el punto de considerar al Gabinete en el poder, el origen de todas las calamidades de España. *El Espectador*, cercano a Espartero, criticaba con dureza a *Prim* acusándole de ponerse a disposición de María Cristina en su viaje a Francia. El programa de la candidatura de *Prim* recogía puntos fundamentales: defensa de la Constitución de 1837 y su desarrollo; la no prorrogación de la minoría de edad de la Reina y su pronto casamiento; la simplificación del sistema tributario y el castigo de las defraudaciones; el equilibrio presupuestario; la conciliación de los intereses arancelarios de las distintas regiones; la reducción de la deuda; el replanteamiento de las ventas de bienes nacionales; la independencia nacional frente a las intromisiones inglesas y la moralización de la vida pública en una Administración más transparente y eficaz: en resumen, mayor libertad contra las ideas de Espartero. El escrutinio de las elecciones celebradas confirmó el acta de diputado de *Prim* por Tarragona. Se presentaba una batalla en toda regla contra Rodil y el Regente Espartero.

Nada más llegar a Madrid fue sometido a una persecución acusado por el Capitán General, Antonio Seoane Hoyos, de haber desobedecido sus órdenes al fugarse a Francia con nombre falso. No pudo conseguirlo, pero en su empeñamiento, le embargó los

²³Lorenzo Milans del Bosch y Mauri (1811-1880) fue un militar que participó en la Primera Guerra Carlista en el bando cristino. Amigo personal del General *Prim*, en 1843 fue elegido diputado al Congreso por la circunscripción de Barcelona y participó en los movimientos que llevaron a la caída de Baldomero Espartero en 1843 de la Regencia.

uniformes y la espada, que había arrebatado al enemigo, y las condecoraciones que *Prim* había dejado en su residencia madrileña. Consiguió burlar a los que iban a detenerle, pero junto con amigos diputados, asistió al Palacio del Senado, donde se iba a celebrar la regia apertura de las Cortes, sentándose al lado del Ministro de la Guerra, José Ramón Rodil y Gayoso Campillo, y frente al Regente Espartero. Ése era *Prim*.

La popularidad de *Prim* y el respaldo que le daba la prensa barcelonesa continuó en aumento. *El Papagayo* aseguró que el Gobierno le había privado de su empleo de Coronel, lo que causó indignación que iba alcanzando sus máximas cotas. Pero se le defendía alegando "...al que ha despreciado el oro inglés cuando combatía el contrabando en Andalucía; mientras otros – en alusión a Espartero y sus allegados – esquilaban el oro español para conducir millones a Londres..." rematando "*Prim* es catalán..., si le han quitado el grado, le quedan a *Prim* los corazones...".

Entretanto *Prim* vivía agitadamente en Madrid, de sobresalto en sobresalto, más preocupado para evitar su propio procesamiento, que por las lides parlamentarias. Una intervención suya: *¿Hasta cuándo hemos de permitir que la nación y los hombres, sus haciendas y hasta sus honras sean patrimonio de los que, desgraciadamente, hoy nos gobiernan?* El Gobierno en la que los "*ayacuchos*"²⁴ tuvieron mucha influencia, siguió con la idea de castigarle, a pesar de que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, el cinco de abril, declaró nulas gran parte de las actuaciones judiciales en su contra, pero el uno de mayo, llegó al Congreso el permiso para continuar el proceso abierto contra el Coronel *Prim*, pero como diputado, gozaba de fuero especial. El dictamen de la comisión de estudiar aquel asunto resultó absolutamente favorable a *Prim* y condenó la actuación gubernamental. El desencuentro entre la mayoría de la representación nacional y el Regente provocó la suspensión de las sesiones parlamentarias.

En la noche del 23 al 24, unos 90 diputados de la oposición designaron una comisión, marchando a sus provincias para continuar la lucha por otras vías. El grito de "¡Abajo los ayacuchos!" recorrió el país de punta a punta. La insurrección contra Espartero estalló el 24 de mayo en Málaga; dos días después Granada; el 27, Almería...el 30, *Prim*

²⁴*Ayacuchos* es el mote con el que los oponentes al general Espartero designaban a los militares agrupados en torno a él y que formaban una "camarilla" que tuvo una notable influencia durante su Regencia (1840-1843) y con el que compartían la orientación política liberal-progresista (entre otros: José Ramón Rodil, Andrés García Camba, Alejandro González Villalobos, Isidro Alaix, José de Canterac, Martín Zurbano, Valentín Ferraz, Gerónimo Valdés, Juan Van Halen, Antonio Seoane y el general Linaje, su secretario militar). El nombre proviene de que todos los que habían participado en la batalla de Ayacucho (1824) en Perú y que puso fin a las guerras de independencia hispanoamericanas y a la finalización del virreinato del Perú, aunque curiosamente, Espartero no llegó a participar en dicha batalla, pues fue capturado al poco de desembarcar. Todos eran masones. La capitulación ha sido llamada por el historiador español Juan Carlos Losada como "*la traición de Ayacucho*" y en su obra *Batallas decisivas de la Historia de España*, afirma que el resultado de la batalla estaba pactado de antemano. El historiador señala a Juan Antonio Monet como el encargado del acuerdo: "*los protagonistas guardaron siempre un escrupuloso pacto de silencio y, por tanto, solo podemos especular, aunque con poco riesgo de equivocarnos*" (Pág. 254). *Fernando VII* se negó a recibir a los generales derrotados que tuvieron que volver a España en navíos ingleses. .

y Milans del Bosch se alzaron en Reus. En Barcelona también tuvo éxito habida cuenta del bombardeo que Espartero había efectuado en la ciudad. “¡Alerta, pueblo de Barcelona, nuestras fábricas son el blanco principal de los anglo-ayacuchos!” clamaba *El Imparcial*. El General Zurbano, verdadero hombre fuerte del gobierno en Cataluña, salió de la ciudad con unos 400 hombres para ponerse al frente de su división, mientras escuchaba vivas a la Constitución, a la Reina y a *Prim*. Hubo disparos, heridos y muertos. Mientras en Barcelona la situación era de tensa calma, las fuerzas del Ejecutivo se preparaban para aplastar la insurrección de Reus, batiendo a *Prim*. Zurbano ordenó el bombardeo de Reus, y después de unas horas de combate, la desproporción de fuerzas y mientras que el Ayuntamiento capitulaba, *Prim* con 500 hombres abandonaba la ciudad. En pocas fechas la insurrección se extendió por varios puntos de Cataluña. *Prim* entró en Barcelona el 15 de junio de 1843 en medio de un extraordinario recibimiento. “¡ Viva el valiente *Prim*!” - gritaba la multitud. El mensaje de *Prim* era siempre el mismo: *unión de todos los partidos, pues por encima de las diferencias, todos somos españoles*. La insurrección se extendía, y el Gobierno envió a Cataluña, que junto con Andalucía eran la base fundamental del movimiento, a gran parte de las fuerzas que tenían, por lo que se movilizó a los solteros y viudos sin hijos, nombrando a *Prim* comandante general de toda la Milicia Nacional de la provincia de Barcelona. El 27 de junio habían llegado a la capital catalana, procedentes de Madrid, el General Serrano y González Bravo²⁵ para unirse a Fernández de Córdoba y a *Prim*, todos para luchar contra Espartero. La Junta provincial decretó el 28 de junio de 1843 que el Gobierno López²⁶ quedaba constituido en Barcelona, el General Serrano resultó investido Ministro Universal, estando al frente de todos los ministerios, como Gobierno Provisional, y en calidad de tal destituyó al Regente, aplicó la amnistía que no pudo aplicar Joaquín María López y ratificó el grado de Brigadier (General de Brigada) a los coroneles *Prim*, José Filiberto Portillo Fernández de Velasco y Narciso Ametler.

A Cataluña seguían llegando militares y políticos de distintas tendencias liberales, contrarias a los “ayacuchos” como O’Donnell, Madoz²⁷, etc. A medida que corrían los días, las desertiones se multiplicaban entre las tropas de Zurbano, que tuvo que retirarse a Lérida y la causa esparterista cada vez contaba con menos apoyos en España. Narváez, desde Valencia cayó sobre Teruel, de allí a Madrid por Guadalajara y el 15 de julio estaba en Fuencarral. Pero ya *El Constitucional* y *El Imparcial* se preguntaban cuales iban

²⁵Luis González Bravo y López de Arjona (1811-1871) fue un político, periodista, intelectual y orador. Caballero de la Orden de Carlos III. Caballero de la Orden del Toisón de Oro. Fue tres veces diputado, dos veces Ministro de la Gobernación, dos veces embajador de España (Lisboa y Londres) y dos veces Presidente del Gobierno.

²⁶Joaquín María López (Joaquín María López de Oliver y López de Platas) (1798-1855) fue un político diputado a Cortes de 1834 a 1843. Fue Ministro de la Gobernación en el consejo presidido por José María Calatrava, Alcalde Madrid en 1840 y Presidente del Gobierno en dos ocasiones: del 9 al 19 de mayo de 1843 y del 23 de julio al 10 de noviembre de 1843.

²⁷Pascual Madoz Ibáñez (1806-1870) fue un político del siglo XIX, presidente de la Junta Provisional Revolucionaria tras la huida al exilio de *Isabel II*. Presidente de las Cortes y Ministro de Hacienda. Creador de la ley de desamortización que lleva su nombre.

las atribuciones de la Junta Central en el futuro y la Provincial de la provincia de Barcelona protestaba ante ciertos nombramientos efectuados por el Gobierno provisional; todavía no había terminado este conflicto y ya se anunciaba otro, pues miraban con recelo lo que pudiera poner en peligro lo que llamaban “grandioso alzamiento nacional”. Finalmente, el 22 de julio de 1843, se encontraron frente a frente las tropas de Narváez y las de Seoane Zurbano en Torrejón de Ardoz; apenas hubo batalla, pues hubo una desbandada de éstas últimas y tropas de Seoane se entregaron a Narváez, lo que les impidió defender Madrid. Lo sucedido en Madrid obligó a Espartero a dirigirse al Puerto de Santa María, pues apenas le quedaban tropas que le siguieran. El ya casi ex Regente embarcó en el *Betis* y el 30 de julio zarpó rumbo a Cádiz, donde el navío inglés *Malabar* le trasladó a Lisboa y desde allí, en el también barco británico *Prometheus*, lo condujo finalmente a Londres. La intervención de *Prim* en la caída de Espartero le valió el título de conde de Reus y vizconde del Bruch (título que llevaba desde su nacimiento el hijo del conde de Reus), concedido por el General Serrano el 14 de julio de 1843, libres de todo tipo de cargas, por la “memorable defensa que hizo de la defensa de la ciudad de Reus [...] dando la señal para el alzamiento general de Cataluña contra la tiranía y queriendo perpetuar la memoria de aquel acto heroico”.

Conde de Reus y vizconde del Bruch

El 24 de agosto, *La Gaceta de Madrid* publicaba su nombramiento como Gobernador Militar de la capital española, entrando ese mismo día, triunfante en la Corte al frente de las tropas bajo su mando. Todo eran ovaciones a su paso por la Carrera de San Jerónimo y la Puerta del Sol, dirección al Palacio Real. No sólo le aclamaba el pueblo llano, también lo hacían los círculos políticos y financieros. El nombre de *Prim* ocupaba un lugar destacado. En un banquete celebrado a primeros de agosto de 1843 asistió lo más granado de las personalidades del momento: representantes de la Junta de Valencia, Narváez, O'Donnell, Salamanca, González Bravo, Madoz, Donoso Cortés²⁸, Juan Nicasio Gallego²⁹, Ventura de la Vega³⁰, Beltrán de Lis³¹, etc. Se repitieron banquetes y celebraciones por doquier celebrando el triunfo de la insurrección. *Prim* junto con Narváez desfilaron ante la Reina.

El Gobierno López se restableció, pero la nueva situación se enrareció rápidamente debido a disconformidades con determinados nombramientos y la inevitable remoción de empleados; la convocatoria a Cortes el 30 de julio de 1843 dio lugar a ciertas reti-

²⁸Juan Francisco María de la Salud Donoso Cortés y Fernández Canedo (1809-1853), I marqués de Valdegamas, fue un filósofo, parlamentario, político y diplomático, funcionario de la monarquía española bajo el régimen liberal.

²⁹Juan Nicasio Gallego Fernández (1777-1853) fue un poeta de la Ilustración. Tuvo una gran importancia en la transición del Neoclasicismo al Romanticismo.

³⁰Buenaventura José María de la Vega y Cárdenas conocido como Ventura de la Vega (1807-1865) fue un escritor y dramaturgo argentino que tuvo su consagración en España.

³¹Manuel Beltrán de Lis y Ribes (1806-1869). Político que llegó a Ministro en tres ocasiones, entre 1847 y 1852. Ministro de Marina y de Hacienda con Narváez.

cencias de la Junta de Barcelona, Cádiz, Burgos y Castellón, por lo que el Gobierno ordenó que las Juntas provinciales cesaran en cualquier función de las que le correspondían al Ejecutivo. Para evitar desórdenes en Cataluña, el ya conde de Reus fue nombrado gobernador militar de Barcelona y comandante general de aquella provincia. Se volvió a repetir la situación, pero esta vez en la Junta de Barcelona; los más exaltados gritaban. “¡Viva la Junta Central y abajo los tiranos!”, los revoltosos concentraron tropas ante la negativa de la Milicia Nacional a desarmarse. *Prim* intentó a base de proclamas en los periódicos calmar los ánimos; unos llamaban a la tranquilidad y otros a la guerra. Tras la salida de Espartero de España, la Junta Central formada en Cataluña no se contentó con un simple cambio en la Jefatura del Estado sino que reclamó el respeto a los objetivos democráticos y de reforma social que habían motivado su insurrección contra el Regente. La respuesta del Gobierno de Madrid, formado por una coalición de moderados y progresistas, fue nombrar al general *Prim* gobernador de Barcelona para que acabara con la revuelta radical conocida como la “*Jamancia*”³² (hambre) que estalló a mediados de agosto de 1843, en Barcelona.

Nuevamente Barcelona estaba en armas. Aunque *Prim* llamaba a la calma, repitiendo su amor a la libertad, a la Patria, a la Constitución, a la Reina, al progreso y a Cataluña, una y otra vez, de nada sirvió. Se recibieron nuevos refuerzos del tercer batallón de *cuerpos francos*, y al pasar por la plaza de Palacio, había una gran multitud totalmente hostil. Alguien gritó: “¡Éste es el que busca la faja!” a lo que *Prim* contestó: *Pues lo que queráis, sea ¡la caja o la faja!* Las descalificaciones mutuas entre los sublevados y las autoridades se repitieron. Para éstas, el levantamiento de los centralistas, de la ciudad de Barcelona con respecto a la provincia o “*jamancios*”, era una conspiración republicana. El tres de septiembre se produjeron los primeros enfrentamientos tras la llegada al puerto de tres compañías de soldados procedentes de Tarragona, a bordo del navío *Mallorquín*. Durante los días posteriores se fue extendiendo la insurrección a Reus, Gerona, Mataró, etc., mientras en Barcelona se producían algunos choques entre el de Reus y los sublevados. Nuevamente comenzó otro bombardeo de la ciudad por las baterías de Montjuich. *Prim* junto a Milans del Bosch, que fue herido, tomó Mataró, Sabadell, Gerona, Reus y San Andrés del Palomar (Barcelona), que estaban en poder de los rebeldes. Por estas acciones, *Prim* fue ascendido a Mariscal de Campo (General de División). Fue el hombre clave en el aplastamiento del movimiento, con episodios de encarnizamiento y crueldad que causaron un fuerte impacto en la opinión catalana. El

³²La *Jamancia* o revuelta centralista fue una revuelta progresista que tuvo lugar en Barcelona entre septiembre y noviembre de 1843, contra el gobierno de Joaquín María López, que había incumplido los acuerdos con la Junta Central para el derrocamiento del gobierno de Espartero producida unas semanas antes y la violación de varias disposiciones en la Constitución de 1837. El nombre de *Jamancia* (comida) aludía despectivamente a los miembros de los batallones de voluntarios (batallones de la blusa) que probablemente se habían apuntado para comida gratis y cobrar los cinco reales diarios de paga. La *Jamancia* representó el primer levantamiento nitidamente popular contra el estado liberal en España. La rendición comportó la sumisión definitiva de Barcelona al Gobierno española y el fin de una oposición organizada a la centralización de las decisiones políticas iniciada por el Partido Moderado.

militar pagó un precio muy alto por ello en sus relaciones con su Cataluña natal, con Reus y con la Barcelona progresista y democrática, con la Cataluña vencida del año 1843.

Tiempos difíciles

El Gobierno de González Bravo le nombró Comandante General y Gobernador Militar de Ceuta, que lo rechazó alegando motivos de salud, al no estar de acuerdo con la política gubernamental. Solicitó una licencia y marchó a Francia, pero allí no duró mucho; no tenía medios económicos para residir sin ahogos en la capital gala. En 1844, ya estaba de vuelta en Madrid viéndose envuelto en una conspiración descubierta para asesinar al Jefe del Gobierno, Ramón María Narváez, llamada “la conspiración de los trabucos”, por haber sido encontrados este tipo de arma en la casa de *Prim*. Por este motivo fue detenido y arrestado en el Regimiento de los Guardias de Corps. El fallo del Consejo de Guerra, siendo su defensor el Mariscal de Campo, Schelly³³, condenó al conde de Reus a seis años de prisión en un castillo. En pocos meses *Prim* había pasado de la cima de su gloria al castillo de San Sebastián, en Cádiz, desde donde debía ser enviado a las islas Marianas, pero la actuación de su madre ante Narváez logró el indulto de su hijo. Después de residir algún tiempo desesperado en Écija, pudo volver a Madrid con una exigua paga; *Prim* no podía vivir de esa manera, sin actividad alguna, así que en mayo de 1845 obtuvo licencia para marchar al extranjero – su presencia era incómoda al Gobierno - acompañado con Rosita, mujer casada, con quien mantenía relaciones desde bastante tiempo atrás y que al final abandonó, residiendo en Inglaterra, Italia y sobre todo por Francia, en donde funcionarios diplomáticos españoles y policías franceses le seguían la pista discretamente. Vivía con muy escasos recursos financieros.

Eran los momentos de los matrimonios reales; el de la Reina *Isabel II* y el de su hermana Luisa Fernanda, con la multitud de intrigas e intereses que conllevaba. El conde volvió a Madrid siendo recibido en la Corte con recelo; sus andanzas no pasaron desapercibidas por el Gobierno por lo que tuvo que volver a salir de España, siguiendo con atención lo que ocurría en el país. Fue para él una etapa contradictoria; no podía vivir fuera, pero tampoco dentro. Como padecía del hígado, mal que toda su vida le acompañó, visitaba balnearios, siendo el de Vichy, en Francia el que más visitaba, eran verdaderos centros de reunión de la alta sociedad y escenarios ideales para conspirar, hasta que en 1847, quizá sin esperarlo, la suerte le ofreció una nueva oportunidad de volver a España y reintegrarse a los círculos del poder.

³³Ricardo Schelly (1811-1855) fue Teniente General de Caballería, Director general de Caballería, fundador y Director de la Academia de Caballería de Alcalá de Henares, Capitán general de Andalucía, Cruz 2ª clase Laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando, Cruz 1ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, gran cruz de Isabel la Católica, Maestrante de Sevilla, Senador Vitalicio del Reino.

Puerto Rico

La solución se le presentó en un nuevo Gobierno de Narváez, cuyo Secretario de Estado era un viejo amigo: Fernando Fernández de Córdoba que le ofreció el Gobierno de la Capitanía General de la Isla de Puerto Rico y la Presidencia de la Audiencia de la misma. No tenía ni 30 años. Se piensa que Narváez lo mandó a la isla para quitárselo de encima; no se fiaba de él, pues temía que organizase conspiraciones. A él le vino pintiparado; iba a ser un virrey en la isla y ya no iba a tener problemas económicos. Todos contentos. Salió de Cádiz el 23 de noviembre de 1847 en la corbeta *Villa de Bilbao* y tomó posesión de forma inmediata sustituyendo al II conde de Mirasol, Rafael Arístegui y Vélez. Añadiría a su currículum, a muy temprana edad, la experiencia de gobierno en las Antillas, aunque la Administración de Puerto Rico se hallaba contaminada de todo tipo de irregularidades cuando llegó el conde de Reus. El clima tropical le provocó una fuerte disentería por lo que tuvo que solicitar permiso a la Corte para ir a curarse a tierras más propicias, siendo sustituido por el General Juan de la Pezuela³⁴, pero no regresó a España, sino que alegando motivos de salud, se trasladó a París llegando el 13 de octubre. No llegó a estar un año, pero durante ese tiempo recorrió toda la isla deteniéndose en los pueblos más importantes: Ponce, Guayama, San Germán... apreciando la precaria situación económica y los problemas de comunicaciones terrestres que padecía. Los problemas económicos, agravados por la crisis del azúcar, el bandolerismo, la agitación de los esclavos, etc. le obligó a actuar *manu militari*. En la primavera de 1848, llegó a Puerto Rico la goleta *Argos*, portando unas 50 personas que huían de la sublevación que había estallado en la Martinica.

Prim aplicó el “código negro”; consistía en que todos los delitos cometidos por individuos de raza africana, libres o esclavos, serían juzgados por tribunales militares en procedimientos sumarísimos y autorizaba a los dueños de los esclavos a dar muerte en el acto a cualquiera de estos que se sublevase, otorgándoles competencias para sancionar cualquier otra falta que cometiesen. Las penas podían ser que todo esclavo africano que se alzase en armas contra los blancos sería fusilado; y si fuera libre, se le cortarían la mano derecha, siempre y cuando no hubiera causado daño físico a sus propietarios, pues en ese caso también sería reo de muerte. El insulto y la amenaza se castigaban con cinco años de presidio.

Tuvo que ayudar en forma militar a las islas Santo Tomás y Santa Cruz, entonces posesiones danesas, que también tenían problemas con los esclavos y africanos que se sublevaron el dos de julio al tener noticia de la emancipación de los de la Martinica. El gobernador de las colonias pidió auxilio a *Prim* que envió unidades de Infantería, Artillería y una “brigada de obreros”, siendo su llegada decisiva para abortar la sublevación.

³⁴ Juan Manuel González de la Pezuela y Ceballos (1809-1906), noble, político de ideas conservadoras, militar, escritor y poeta que fue Capitán General de los Ejércitos y Gobernador de Puerto Rico desde 1848 hasta 1851 y que fue el II marqués de Pezuela, Grande de España en 1852, I conde de Cheste en 1864 y I vizconde de Ayala.

ción. Coincidió que las tropas españolas salieron de esas islas cuando se incorporó Pezuela. Por esta acción recibió la condecoración danesa de la Gran Cruz de la Orden de Dannebrog. Pero el temido contagio se produjo y los dos líderes esclavos que supuestamente estaban preparando una sublevación en las plantaciones azucareras puertorriqueñas fueron fusilados para que sirvieran de escarmiento y el resto de los conjurados recibieron cien azotes³⁵. Una nueva supuesta tentativa de rebelión también fue reprimida brutalmente. Suprimió *El Imperial Mayaguezano* por sus críticas a la administración del General Méndez de Vigo³⁶. Todos estos hechos condujeron a que fuera destituido de su cargo en septiembre de 1848 y que tuviera que regresar a la península.

Al margen del racismo, *Prim*, reactivó la economía puertorriqueña con importantes reducciones fiscales y recorte de gastos públicos, dando facilidades y muchas ventajas a los colonos que deseaban instalarse en la isla, llamando la atención al Gobierno de la necesidad de mejorar las comunicaciones por mar y por tierra; mejoró el abastecimiento de harina; facilitó la salida de los productos de la isla, afectados hasta entonces por las restricciones aduaneras, reorganizó el servicio de médicos titulares e impulsó una escuela para hijos de jornaleros. A pesar de las mejoras y que no se le acusó de haberse enriquecido, en 1848 se le abrió proceso en el Juicio de Residencia dirigido por el juez Alfonso Portillo, condenándole por ocho de las nueve acusaciones de las que debía responder, y a pesar del recurso presentado por el de Reus ante la sala de Indias del Tribunal Supremo, se le inhabilitó por tres años para ejercer puesto superior de gobierno en ninguno de los dominios de la Monarquía en Ultramar.

Vuelta a la política peninsular

De Puerto Rico se trasladó a París y a Vichy unas semanas, pero la vida en la capital gala era demasiada cara para su maltrecha economía, pues debía a la Real Hacienda los adelantos que se le habían hecho en Cataluña y para el desplazamiento a Puerto Rico, de manera que a finales de diciembre de 1848 ya estaba de vuelta a Madrid a la expectativa de un nuevo destino. Narváez le ofreció ir a Canarias o a Filipinas, pero el tiempo pasaba y la cosa quedó en nada. Su desesperación sin hacer nada iba en aumento. El bloqueo institucional y el partidismo excluyente inducían a la violencia como arma política; el carlismo, el republicanismo y las luchas intestinas entre los propios liberales: todo eso desembocó que en agosto de 1850 se disolvieran las Cámaras y el Gobierno Narváez convocara elecciones a Cortes para ese mes y *Prim* fue elegido diputado por el distrito de Vich al obtener 106 votos de los 193 emitidos. *Soy diputado por*

³⁵*Prim* impuso una dura represión prescindiendo de las instituciones de la colonia, como lo demostró el caso del bandido José Ignacio Ávila, *el Águila*, a quien puso en libertad y luego lo fusiló por haber faltado a su palabra de no fugarse y haberle robado el caballo para ello.

³⁶Santiago Méndez de Vigo y García de San Pedro (1790-1860) fue un Mariscal de Campo y político. Entre 1840 y 1844 fue nombrado Gobernador de Puerto Rico, época en la que fundó el pueblo de Santa Isabel de Coamo y la Casa de Beneficencia en San Juan. También colaboró en la recuperación del pueblo de Mayagüez tras el fuego de 1841.

mis propias fuerzas, más que eso, lo soy contra la voluntad del Gobierno y por lo tanto estoy en absoluta y completa libertad – dijo. Entró de lleno en el corazón del debate político y comenzaba a ser la cabeza de un amplio sector del progresismo; se convirtió en la voz de la oposición. En 1851, cayó el Gobierno de Narváez siendo sustituido por Bravo Murillo³⁷ gracias a la ayuda de la Reina madre que movía muchos hilos en la política española a pesar de su situación de exilada. Pero este Gobierno no duró mucho: la oposición de las Fuerzas Armadas a sus reformas y al grave escándalo producido referente a las especulaciones bursátiles; dos días después se disolvieron las Cámaras, los fraudes, inducidos o amparados por el nuevo ministro de la Gobernación, Beltrán de Lis, no distaban mucho de los de su predecesor. El Gobierno ofreció otra vez a *Prim* la Capitanía General de Puerto Rico, que inicialmente aceptó, pero que posteriormente fue anulado. Pasados dos meses de legislatura, *Prim* acabó haciéndose con el acta correspondiente al distrito de Universidad, en Barcelona, vacante en esas fechas. En esa legislatura se distinguió por su defensa de todo lo catalán y los intereses de sus industrias: *porque como vosotros estimo la prosperidad y engrandecimiento de esta noble tierra, porquetengo aquí mi familia, mis afecciones* (sic), *mis amigos, nací entre vosotros, hablo vuestra lengua y late en mi corazón la sangre de los Berengueres y Rocafort*. El eje de su actividad política y parlamentaria fue la defensa de Cataluña; el rearme de la Milicia Nacional; la recuperación de la libertad de imprenta; el establecimiento del sufragio universal para las personas mayores de 20 años que supieran escribir...; compaginaba su condición de diputado catalán y de líder de un partido nacional. Según Moret: "Aquel hombre que en el campo de batalla fue audaz, valeroso, vehementísimo y muchas veces temerario, en la función gobernante era frío, reflexivo y calculador".

El golpe de Estado de Luis Napoleón en Francia en 1851, el intento de asesinato de *Isabel II*, por el cura Martín Merino³⁸, propició que *Prim* saliera para Francia, concretamente a París, donde conocería a su futura esposa, Francisca Agüero, que para él tenía una gran ventaja: tenía mucho dinero. El Gobierno de Bravo Murillo, protegido por la Reina madre, tampoco duró mucho; no tenía el apoyo de los militares, ni el respaldo popular y sólo tenía el apoyo de la Reina y la forma de gobernar era a base de órdenes y decretos. Se volvieron a cerrar las Cortes convocándose otras nuevas para marzo de 1853. La Reina dejó caer a Bravo Murillo sustituyéndolo por Federico Roncali³⁹, conde de Alcoy, pero las pautas de manipulación eran las mismas. Empezaba el

³⁷Juan Bravo Murillo (1803-1873) fue un político, jurista, filósofo, teólogo, de ideología liberal. Fue Ministro de Justicia, Hacienda, Fomento, Presidente del Consejo de Ministros y del Congreso de los Diputados.

³⁸Martín Merino y Gómez (1789-1852), llamado el cura Merino o el apóstata, fue un religioso español y activista liberal, más conocido por haber llevado a cabo un intento de regicidio contra la Reina *Isabel II* en 1852, por el cual fue ejecutado. No confundir con el guerrillero cura Merino. Se demostró que no estaba en sus cabales.

³⁹Federico Roncali Ceruti. Conde de Alcoy (1809-1857) fue un político y militar. Llegó al grado de General de la mano de su protector, Baldomero Espartero. En 1846 se incorporó como senador vitalicio durante un año. Fue Capitán General de Cuba y Presidente del Consejo de Ministros del 14 de diciembre de 1852 al 14 de abril de 1853.

principio del fin de la década moderada. Candidato por la circunscripción de Barcelona, *Prim* obtuvo nuevamente acta por su distrito de Universidad, y al mismo tiempo consiguió el pasaporte a la legación de París. El fraude electoral sirvió para abrir el fuego contra el Gobierno, además se sumaban los escándalos financieros y las especulaciones más llamativas respecto al negocio de los ferrocarriles; todo sirvió para derribar al Gobierno Roncali que fue sustituido por Lersundi⁴⁰. *Prim* volvió a París, según el itinerario que el Gobierno le había señalado, para visitar a su novia, pero empezó a encontrarse con los inconvenientes que su futura suegra le empezaba a poner.



El General Prim

Turquía y Rusia

La decisión de ir a Turquía se debía por un lado a poner tierra por medio entre él y Francisca Agüero para mejorar su ánimo; adquirir nuevas experiencias profesionales analizando las maniobras de dos grandes ejércitos en campo abierto y colaborar con el Gobierno para evitar fricciones en un momento personalmente difícil y amargo. A pesar de que España no tenía embajador en Constantinopla en aquellos momentos, *Prim* asistió al agravamiento de las tensiones entre Rusia y Turquía, a la par que se verificaban los preparativos de Inglaterra y Francia para frenar el expansionismo zarista; el caso es que se inició la Guerra de Crimea (1853-1856) y *Prim* consiguió que el Ministro de la Guerra, el general Francisco Lersundi, le nombrara jefe de la comisión militar que debía informar de las operaciones militares y de los aspectos políticos de aquel conflicto.

⁴⁰Francisco Lersundi Hormaechea (1817-1874) fue un militar y político. Distinguido en combate contra los carlistas, entre otros cargos, fue Ministro de Guerra en los gabinetes de (1851-1852, 1853 y 1864), Presidente del Consejo de Ministros (1853), Ministro de Marina (1856-1857) y Capitán General de Cuba (1866-1869).

to. En el mismo 1853 desembarcó en Constantinopla en el navío *Osiris* y presenció entre otras acciones, el ataque de la isla de Tortokán, aconsejando allí con gran acierto la colocación de la artillería. En 1854 regresó a Francia pero retornó enseguida al frente turco. El Sultán le concedió la Gran Cruz de Medjidie, condecoración turca que solo se da en premio por relevantes y delicados servicios y un sable de honor embellecido con diamantes y, otros de menor prestancia “solo de oro incrustado” para cada uno de sus oficiales. Viajó a Gran Bretaña donde se entrevistó con lord Raglan, general jefe del cuerpo expedicionario inglés en la zona en conflicto del próximo Oriente; visitó la Cámara de los Lores y de los Comunes, recibiendo muestras de la mayor consideración. En los navíos *Roland* y *Cristóbal Colón* la expedición española al mando del conde de Reus llegó a Constantinopla el uno de mayo de 1854. Cuando tuvo que abandonar Turquía, por los sucesos que estaban ocurriendo en España, pues estando en Rutschuck supo del victorioso pronunciamiento liberal progresista en España (la Vicalvarada) regresó apresuradamente a España. Antes de volver, las autoridades turcas le habían otorgado el gran cordón del Sol y el León de Persia.

Del bienio progresista a la Unión Liberal

El 23 de diciembre de 1854, nuestro protagonista reusense ya estaba de vuelta en España. Nada más llegado a Madrid, su nombre empezó a sonar en los círculos políticos para un destino brillante. Los rumores le atribuían la legación española en Constantinopla, donde había dejado muy buena impresión, o en México; otros le suponían en la Capitanía General de Filipinas o de Cataluña. Los antiguos enfrentamientos con Espartero, nuevo árbitro de la situación, pese a haberse reconciliado, fueron aprovechados por algunos periódicos para intentar empañar la relación entre ambos. El diario madrileño *El Porvenir* difundió la falsa noticia de que había felicitado a Sartorius por su triunfo en la batalla de Vicálvaro en agradecimiento por haberle nombrado jefe de la expedición a Constantinopla, olvidando que el nombramiento respondía en parte por alejarle de la Corte y que de regreso de la primera etapa de la comisión, residiendo en París, se le había denegado el permiso para pasar a Madrid.

Habían pasado tres meses desde el inicio de la revolución que habiendo comenzado en Vicálvaro (Madrid) empezó a derribar al Gobierno moderado, liderado por Narváez. El 28 de junio de 1854, el General Dulce se alzó en armas contra el Gabinete del conde de San Luis⁴¹ mientras *Prim* estaba a miles de kilómetros. Estaban comprometidos otros Generales como O'Donnell, Messina⁴² y Ros de Olano. El gobierno trató de resistir enviando contra los sublevados una parte de la guarnición de Madrid, al mando del Te-

41 Luis José Sartorius y Tapia, conde de San Luis y vizconde de Priego (1820-1871) fue un periodista y político durante el reinado de *Isabel III*. Ministro de la Gobernación con Narváez y Presidente del Consejo de Ministros.

42 Félix María de Messina e Iglesias (1798-1872) fue un militar que ejerció como Gobernador y Capitán General de Puerto Rico entre 1863 y 1865. Guardia de Corps de la Compañía Italiana. Teniente General de los Ejércitos Nacionales. Ministro de la Guerra. Director General de Estado Mayor. Inspector General de Carabineros. Diputado a Cortes. Senador del Reino.

niente General Blaser⁴³. El encuentro de ambas fuerzas ocurrió en Vicálvaro y tras unas horas de combate, unos y otros se retiraron sin vencedores ni vencidos. Los moderados que apoyaron la sublevación necesitaban nuevas adhesiones. El siete de julio, desde Manzanares, donde estaban los insurrectos, O'Donnell firmó el *Manifiesto*⁴⁴ de Manzanares, redactado por el entonces desconocido periodista Antonio Cánovas del Castillo, que exponía sus aspiraciones: mantener el Trono sin la camarilla (Sor Patrocinio – la monja de las llagas –, el hermano de ésta, el gentilhombre Quiroga, el padre Fulgencio, el padre Claret y el último amante de la Reina, Miguel Tenorio) que lo deshonraba, y el respeto a la voluntad nacional. A tales propuestas se sumaron los progresistas y la revolución se extendió por toda España. La multitud asaltó los palacios de María Cristina (en el exilio), del marqués de Salamanca y del presidente del Gobierno, el conde de San Luis. *Isabel III* llamó a Espartero que para evitar que el movimiento se llevara por delante la dinastía borbónica. Espartero entró en Madrid, pero también O'Donnell; no había otra solución que un acuerdo entre ambos para compartir el poder y así se hizo por el momento.

Prim trató de situarse a la sombra de su antiguo enemigo, Espartero, y así reemprender su carrera política y para ello dirigió un manifiesto a sus paisanos de cara a las elecciones a Cortes Constituyentes a celebrar en octubre de 1854 en donde sus propuestas estaban claras: asegurar la libertad reorganizando la Milicia Nacional; mejorar el poder militar reformando el sistema de reclutamiento en un sentido social más justo; frenar las intromisiones de la Iglesia en las disputas políticas y poner orden en la Hacienda pública, todo ello buscando la unión de los liberales. A través del *Diario de Barcelona* y otros medios de prensa, llegaron las notas más críticas y las manifestaciones de apoyo al citado manifiesto. Para sus enemigos, que no se olvidaban de la “traición” de 1843, “*La Jamancia*”. *Prim* había pergeñado malamente unas líneas con ideas incoherentes y mezcolanza de principios y advertían del peligro que encerraba su figura para la unidad liberal que ahora se precisaba. Para sus amigos, el conde de Reus había sido una víctima de los moderados, de tal modo que solo los que le odiaban podían acusarle de haber medrado en la época anterior, sin parar en mientes en las prisiones, los confinamientos y los destierros que había soportado a lo largo de los últimos once años, además existía una prueba irrefutable a favor de la moralidad de *Prim* en la vida pública; todavía su patrimonio seguía contando únicamente, con su cabeza, su corazón y su espada. A los que le tildaban de conspirador inquietante, la carrera de *Prim* debía poco o nada a los favores políticos. Era General porque había sido y era soldado, comi-

⁴³Anselmo Blaser San Martín (1807-1872) fue un militar y político. Hijo de padres suizos, se distinguió en la primera Guerra Carlista por lo que recibió el título de primer marqués de Ciga. En 1850 se le confió la Capitanía General de Navarra. Senador vitalicio desde 1853 y desde septiembre de ese año y julio de siguiente, fue designado Ministro de la Guerra. El 16 de septiembre de 1868 sería nombrado Director General de la Guardia Civil.

⁴⁴El *Manifiesto* de Manzanares del 7 de julio de 1854, redactado por Antonio Cánovas del Castillo, y firmado por Leopoldo O'Donnell en Manzanares exigía unas reformas políticas y unas Cortes Constituyentes para hacer posible una auténtica “regeneración liberal”.

do durante años pan de munición y luchado con valentía durante siete años por la Constitución y por la Reina, no era por tanto un militar de “alfombra”. Sus ascensos militares no los había ganado en las antecámaras de Palacio, y la faja de General no la había sacado de ninguna intriga sino de su cartuchera, como él siempre decía.

Con todo, *Prim*, encontró dificultades para conseguir el acta de diputado en las elecciones fijadas para el cuatro de octubre de 1854. La prensa de aquellos días recogía varias propuestas de candidaturas y solo en algunas aparecía el nombre de *Prim* y casi nunca ocupando un lugar precedente. Manuel de la Concha, Dulce, Messina, Figuerola⁴⁵, Ríos Rosas⁴⁶... por un lado y por otro Figueras⁴⁷, Pi i Margall⁴⁸, el senador Paciano Masadas, etc. Figuraban en casi todas las listas electorales de la capital catalana.

Apenas celebrados los comicios, *Prim* viajó a Madrid, donde cayó enfermo siendo visitado por Espartero según publicaba *ElEsparterista* para interesarse por su salud. En esas Cortes tuvo que demostrar por enésima vez su dedicación a los intereses de Cataluña. Cuando el Gobierno se propuso reformar los aranceles de aduanas cundió la alarma en Barcelona. La Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona, la Sociedad Económica de Amigos de País, la Junta de Comercio y la de Fábricas... todos se movilizaron al unísono para evitar cualquier idea librecambista, enviando a Madrid una comisión, con *Prim* a la cabeza para debatir la cuestión. Se esforzó lo que pudo hasta conseguir la retirada del proyecto lo que le granjeó la gratitud y confianza de los fabricantes, cuyo respaldo político le produjo muchas ventajas durante mucho tiempo.

Sus asuntos privados le robaban mucho tiempo: París, Vichy, Panticosa, y París de nuevo, Bayona y vuelta a España. Entre tanto fue reelegido diputado, en elección parcial por Barcelona el 30 de mayo. En septiembre de ese año, el nuevo Gobierno de Espartero solicitó a las Cortes la autorización para colocar como Capitán General de Granada al General *Prim*. En la ciudad del Darro no se quedó quieto. Se desplazó a Melilla, pues había oído hablar de ciertos problemas con los rifeños que hostigaban con frecuencia a las embarcaciones españolas aproximándose a nuestras costas, a los que infringió severos correctivos en diversos puntos cercanos a la ciudad. Una vez tranquilizada la zona regresó a Granada. Aquella expedición impulsó su carrera militar; el cinco de febrero de 1856 fue ascendido a Teniente General aparte de por su antigüedad como Mariscal de Campo (General de División), por su actuación en su misión en Oriente, lo que no le impidió conservar su acta de diputado al no incurrir en incompatibilidades.

⁴⁵ Laureano Figuerola Ballester (1816-1903) fue un abogado, economista y político, que desempeñó un papel importante al frente del Ministerio de Hacienda al principio del Sexenio Democrático. En octubre de 1868 firmó el decreto por el que se implantaba la *peseta* como unidad monetaria nacional.

⁴⁶ Antonio de los Ríos Rosas (1812-1873) fue un jurista y político, presidente del Congreso de los Diputados durante las legislaturas de 1863-1864, 1865-1866 y 1872. Fue miembro del Consejo de Estado.

⁴⁷ Estanislao Figueras y Moragas (1819-1882) fue un político, primer presidente del Poder Ejecutivo durante la Primera República.

⁴⁸ Francisco Pi y Margall (1824-1901) fue un político, filósofo, jurista, historiador y escritor, que asumió la segunda presidencia del Poder Ejecutivo de la Primera República entre el 11 de junio y el 18 de julio de 1873.

Matrimonio

Como ya se ha comentado, la elegida como esposa fue Francisca Agüero González, *Paca*, nacida en México, hija de Francisco Agüero, originario del Puerto de Santa María, de padre mexicano y madre española y de Antonia González, también de ascendencia hispana. La familia creó una de las empresas más importantes del país azteca: Agüero González y Cía, vinculada a los ferrocarriles, a las minas de plata de Zacatecas, - las más productivas del mundo - a la compra de bienes eclesiásticos puestos en venta por el Estado, y a las finanzas en general. Cuando falleció el progenitor, al igual que muchas familias mexicanas, la madre emigró a París llevándose a *Paca* a la capital francesa. En la brillante Corte de Napoleón III y Eugenia de Montijo aquellos potentados tenían libre acceso a los círculos de la pareja imperial y formaban parte de la mejor sociedad parisina. “Joanet” en uno de sus frecuentes viajes a Francia empezó a tratar a la dama en cuestión. Le escribía a su madre: *Es hija única, bien educada, modesta, virtuosa, bonita... y tiene más de un millón de duros⁴⁹, lo que no es despreciable*. Ante esa perspectiva *Prim* se decidió a contraer matrimonio rápidamente; pero como era militar tuvo que solicitar permiso a la Reina que se lo concedió en junio de 1852. Pensaba construirse una casa en Reus, pero la boda y estos proyectos tuvieron que esperar; la madre de *Paca* se oponía a la boda; su hija no podía casarse con un hombre bastante mayor que ella, con una azarosa vida como militar, con medios económicos reducidos y con ideas políticas poco acordes con las de la acaudalada mexicana. *Paca* se plegó a las ideas de su madre; o “Joanet” abandonaba su ideología o no habría boda. El de Reus, fiel a sus convicciones, rompió el noviazgo por el momento.

La guerra ruso-turca acabó por interponerse también en los proyectos matrimoniales de *Prim*, haciendo más largo el desencuentro de la pareja. En el intervalo entre su primer y segundo viaje a Oriente, el conde de Reus pasó varias semanas en París, tiempo que sirvió que se reanudara de nuevo la relación amorosa. Cuando acabó definitivamente su misión en el área balcánica, regresó de nuevo a París, a finales de 1855. Desplegaría entonces una vida fastuosa, sin reparar en gastos, más allá de sus parcos ingresos para obsequiar a *Paca* y preparar la boda como se merecía. Después de tantos retrasos se señaló la fecha de la boda para el tres de mayo de 1856 en el templo de la Magdalena de la capital gala. La Reina *Isabel III* y su esposo Francisco de Asís accedieron a ser los padrinos de la boda delegando su representación en el marqués de Mos, Fernando Quiñones de León y Elduayen, y en Antonia González de Agüero. La Reina otorgó a Francisca Agüero, ya de *Prim – Paca* – el ingreso en la Real Orden de Damas Nobles de María Luisa, con la cruz correspondiente, añadiendo como regalo un broche de brillantes para sujetar la banda.

El conde de Reus, a punto de cumplir los 42 años, cambiaba de estado civil después de las singladuras suficientes como para haber acumulado las más variadas experiencias.

⁴⁹ En 1854 un duro o durillo equivalía a 20 reales de vellón. Veinte millones de reales de vellón.

El cambio supuso para el de Reus un giro trascendental en su posición económica y un impulso decisivo en la escala social, el adiós a las deudas y a las peticiones de préstamos; ahora podría vivir como el gran señor que siempre quiso ser y sin necesidad de recurrir a los adelantos del amigo Maciá. Su círculo de amistades, diplomáticos, políticos, hombres de negocios, militares, etc., se amplió sensiblemente. Él mismo se vio ocupado en asuntos financieros. Sus dificultades habían pasado de cómo administrar los 37.500 reales anuales, que correspondían al sueldo de un Teniente General en situación de “cuartel” (disponible), a invertir rápidamente tres o cuatro millones de reales en acciones de la Fabril Algodonera de su amigo Maciá. Pero la realidad fue que a pesar de las ventajas económicas generadas por su matrimonio, los intereses materiales desempeñaron un papel secundario, muy por detrás del afecto que se demostraron ambos cumplidamente y en todas las circunstancias, favorables o adversas, en que se encontraron inmersos hasta la muerte del conde de Reus. *Paca* siguió a su “Joanet” en destinos alejados, incómodos y no exentos de incertidumbre en cuanto a su desenlace. Estuvo a su lado, discretamente, en las horas del destierro y del peligro... y de su muerte.

Más política

Rota la armonía y colaboración entre progresistas y moderados fundamental para recomponer el espectro político de 1854, aunque se elaboró de un nuevo texto constitucional, - que no entró en vigor - la aprobación de dos centenares de normas reformistas, una nueva fase desamortizadora, una ley hipotecaria, la de Instrucción Pública o la de Estadística, pero apenas un año después la conjunción de moderados y progresistas produjeron agitaciones sociales en Barcelona y en varias provincias castellanas. La Milicia Nacional aplastó a los alborotadores en Madrid, pero por tal causa se enfrentaron el Ministro de la Gobernación, Escosura⁵⁰, con el de Guerra, O'Donnell. Espartero apoyó a Escosura, pero la Reina forzó la caída de Espartero. La desestabilización política en España no tenía fin, y ya se notaba en el ambiente que pronto o después iba a ver una Revolución, que iba a dar al traste con todo lo que la Monarquía de España representaba: *La Gloriosa*, también llamada *septembrina*. Ya se comentará este asunto.

La caída de O'Donnell y la subida a la jefatura del Gobierno de su viejo enemigo, Narváez, le retornó a la oposición. Mientras *Prim*, que no estaba de acuerdo con esa decisión real, continuó en Francia durante algún tiempo disfrutando de las mieles amorosas de su reciente matrimonio, tuvo conocimiento de lo que pasaba en España: los motines revolucionarios y el nuevo levantamiento carlista. Pero la fortuna le sonreía; adquirió un castillo; varios miles de hectáreas de tierras de caza en los montes de Toledo; inmensos pinares en la Sierra del Segura; una casa en Barcelona; otra en Madrid; grandes propiedades en México; valores bursátiles en la capital francesa y otras ciuda-

⁵⁰ Patricio de la Escosura Morrogh (1807-1878) fue un político, periodista, autor dramático, mitógrafo, crítico y escritor romántico. Ministro de la Gobernación con Narváez.

des y numerario en abundancia. También se dedicó a meterse en el mundillo de los negocios de ferrocarriles (Oporto a Vigo).

Al volver a España se reintegró a la política presentándose a las inmediatas elecciones a Cortes por Barcelona. Precisamente, en esas fechas se descubrió en esa ciudad una conspiración real o supuesta, que el gobernador civil, Melchor Ordóñez y Viana, y el Capitán General, *Zapatero*⁵¹ reprimieron con extrema ferocidad, por lo que fueron arrestados un buen número de personas en las que varios eran amigos de *Prim* y aunque él no intervino en nada, por defender a sus amigos, al salir de una recepción en la embajada francesa fue detenido, y sin más consideraciones, fue trasladado en una silla de posta y escoltado por la Guardia Civil, al Alcázar de Toledo. En el juicio se le sentenció a seis meses de presidio en el castillo de Alicante. En las elecciones recién comentadas consiguió acta por Reus, en marzo de 1857, en la que no llegó a tomar asiento. A finales mayo solicitó que se le conmutara la pena de Alicante para trasladarse con esposa, que esperaba su primer hijo, a Vichy, donde tantas veces había estado para cuidarse la salud. *Prim* se quedó en esa ciudad dejando a *Paca* en París. Decía: *soy liberal por sangre, por educación, por instinto*. El 12 de marzo se celebró la vista en Madrid; el fiscal fue el brigadier Reina y de su defensa la llevó el Teniente General Zavala.

La Unión Liberal y México

La nueva singladura política comenzó en octubre de 1857 con importantes cambios. Desde Francia observó como simple espectador la caída de Narváez, la de Armero⁵², el

⁵¹La huelga general en España de 1855, se considera la primera huelga general convocada en la historia de España. Tuvo lugar en 1855 y, aunque circunscrita a Cataluña, ya que era el principal, y casi único, centro industrial español (mayoritariamente textil) y que ocurrió durante el reinado de *Isabel II* concretamente con el gobierno de Baldomero Espartero, en el Bienio Progresista. Gracias a la nueva libertad adquirida tras la Revolución de 1854 y a la tolerancia del gobierno de Espartero se desarrollaron las asociaciones obreras, que llegaron a constituir treinta de ellas una Junta Central. Pero el nuevo Capitán General de Cataluña, *Juan Zapatero y Navas*, acabó con la tolerancia e inició una política de represión del movimiento obrero. El 30 de abril de 1855 el gobernador civil de Barcelona prohibió tanto los cierres de fábricas por los patronos como el “abandono colectivo del trabajo” por los obreros, y además estableció el requisito de la autorización gubernativa para que las asociaciones obreras pudieran seguir funcionando. Al General *Zapatero* se le concedió la Gran Cruz de San Fernando. Tras su paso por Cataluña ejerció el mando como Capitán General de Andalucía (1858-1859), Galicia (1862-1865) y Aragón (1865-1866). Fue Senador vitalicio (1863-1864), Consejero de Estado (1866-67). El 20 de enero de 1867 fue nombrado Inspector General del Real Cuerpo de Carabineros y Consejero de Estado. *Alfonso XII* le concedió el título de marqués de Santa Molina. *Zapatero* fue, además, gentilhombre de cámara de Su Majestad.; Teniente General de Estado Mayor; Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; Director General del Cuerpo de Estado Mayor (1875), Director General del Cuerpo y Cuartel de Inválidos (1877-81). La biblioteca de la Academia de Intendencia de Ávila fue una iniciativa del general *Zapatero* que culminó en 1876.

⁵²Francisco Armero y Fernández de Peñaranda, I Marqués del Nervión y Grande de España (1804-1866), fue un marino y político. Marqués del Nervión. Espartero le concedió a Armero la gracia de Coronel del Ejército de Tierra y, le concedió la Cruz de Segunda Clase de la Orden de San Fernando. Fue nombrado Secretario de Estado y del Despacho de la Marina, cargo que luego se llamaría Ministro de Marina. La Reina le nombra Ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, cargo que ocupó hasta el 28 de enero de 1847, al mismo tiempo que el de Capitán General de Madrid. La Reina le otorgó la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando y la Gran Cruz de la Orden de Isabella Católica, por su ardua labor en la defensa de Sevilla, que le fue impuesta por la propia Reina en la Real Cámara el 5 de diciem-

nacimiento de *Alfonso XII*, la caída de Bravo Murillo. Vio como O'Donnell se hizo cargo del poder, a la cabeza de la Unión Liberal⁵³, que asumió el poder en junio de 1858 convocando elecciones para el 21 de septiembre, donde teóricamente se pretendía acomodar a los hombres de los antiguos partidos constitucionales, capaces de ajustarse a las necesidades de la política española, dejando a un lado los extremismos estériles. Por medio de la Unión Liberal, *Prim* fue nombrado senador vitalicio en la Cámara Alta, pero pronto el reusense no hizo seguidismo del criterio gubernamental, exponiendo su propio criterio; el primero de ellos fue los problemas que España tenía con Marruecos y con México, tema éste último no desconocido ni para el Gobierno, ni para los círculos políticos, ni para él, ni para la prensa.



El General Prim

bre de 1844. Fue nombrado Senador del Reino por Real Decreto del 15 de agosto de 1845, en cumplimiento de la nueva Constitución. También se le otorgó la Cruz de la Orden de Carlos III el 20 de marzo de 1846, por su excelente labor como Ministro de Marina y gobernador de Ultramar. Fue Presidente del Consejo de Ministros.

⁵³ La *Unión Liberal* fue un partido político español de la segunda mitad del siglo XIX fundado por Leopoldo O'Donnell en 1858. Su filosofía era de un liberalismo moderado monárquico. El origen del partido se remonta a la Revolución de 1854 en España en la que los moderados "puritanos" encabezados por O'Donnell se unieron a los progresistas para poner fin al gobierno del conde de San Luis que falto de base parlamentaria gobernaba por decreto con el apoyo exclusivo de la Reina *Isabel III*. Tras el triunfo de la revolución que abrió el bienio progresista (1854-1856) el nuevo gobierno presidido por el general progresista Espartero y con O'Donnell ocupando la cartera clave de Guerra, convocó, tal como se había comprometido, elecciones a Cortes Constituyentes cuya misión iba a ser elaborar una nueva Constitución en sustitución de la entonces vigente Constitución de 1845. En las elecciones que se celebraron en octubre el gobierno apoyó las candidaturas llamadas de "*Unión Liberal*" que consiguieron la victoria -obtuvieron unos 240 escaños- y que estaban integradas por los moderados "puritanos". La Constitución española de 1856 fue conocida también como la "*nonnata*" porque nunca llegó a ser promulgada a causa del "golpe contrarrevolucionario" del general O'Donnell que puso fin al Bienio Progresista del reinado de *Isabel III* y decretó la clausura las Cortes Constituyentes elegidas en 1854. La "*nonnata*" llegó a recoger los planteamientos del ideario liberal progresista y anticipó algunas de las ideas desarrolladas con posterioridad por la Constitución de 1869 del Sexenio Democrático.

El trasfondo, venía de lejos; el impago a diversos ciudadanos españoles por parte del Gobierno mexicano, después de la independencia, que con diferentes excusas no había hecho efectivo sus deudas, a pesar de las distintas solicitudes. Se envió a *Prim* México para exigir disculpas por los agravios sufridos con el apresamiento del navío *Concepción*, tras la firma en Londres del acuerdo de colaboración entre España, Francia e Inglaterra, encabezando el propio *Prim* las negociaciones de los tres países, suceso que produjo serias tensiones con el Capitán General de Cuba, el General Francisco Serrano. Además, el 18 de diciembre fueron asesinados a manos de delincuentes, cinco españoles en San Vicente, cerca de Cuernavaca. Hasta tal punto llegaron las cosas que la propia Reina *Isabel II* llegó implícitamente a amenazar con la guerra al Gobierno azteca, ya que estaban atracados algunos barcos de la flota española en el puerto de La Habana. Las relaciones diplomáticas se interrumpieron. La voz de *Prim* se alzó contra el belicismo rampante; según el conde no había razón para hacer la guerra a México. Otros no opinaban igual; *El Clamor Público*, *La Iberia*, *El látigo*... Excepto la voz de Pi y Margall, pocas veces se unieron a las tesis de *Prim*. Muchas veces le tachaban de anti-español, a causa de sus intereses en aquellas tierras, a los que el conde de Reus respondió: *Mis abuelos fueron todos españoles; en las armas, en la Iglesia, en el foro se distinguieron por su patriotismo. Puedo, por lo tanto, decir que me tengo por español de pura raza, no sólo porque nací en España, no sólo porque mis ascendientes fueron españoles, sino por la educación española que he recibido y por el amor instintivo que tengo a este país. Y tanto es así que los males de mi Patria me hacen daño como los males míos; y tanto es así que si alguna vez ha podido haber en ella algo que mancillase su honra, me he creído yo también mancillado, como si fuese cuestión de mi propia familia.* Aunque se llegó a un acuerdo, el tratado Mon-Almonte (creado por el General mexicano Almonte⁵⁴ y el embajador español en París, Alejandro Mon⁵⁵), para normalizar la situación, tanto Benito Juárez, presidente de la República en Veracruz, como el otro presidente mexicano Félix María Zuloaga Trillo, instalado en México capital, rechazaron el acuerdo el 30 de enero de 1860.

El asunto se internalizó. El caso es que llegada la decisión de intervenir, *Prim* solicitó al Gobierno O'Donnell dirigir la presencia española, con bastantes méritos para ello: su gran experiencia bélica y su prestigio; su conocimiento de la realidad mexicana a través de la familiaridad de su cónyuge; como también contaba con una buena disposición a su persona por parte de Napoleón III, que era el protagonista decisivo de la intervención; y a quien *Prim* había visitado en varios de sus frecuentes viajes a Francia. En ese

⁵⁴Juan Nepomuceno Almonte (1803-1869), fue un general, político y diplomático mexicano, veterano de la batalla de El Álamo y partidario del emperador Maximiliano I. Junto con Miguel Miramón y José María Gutiérrez de Estrada se entrevistaron con Maximiliano ofreciendo el trono de México, para formar el Segundo Imperio Mexicano.

⁵⁵Alejandro Mon y Menéndez (1801-1882) fue un político, diplomático y jurista. Ministro de Hacienda en varias ocasiones y Presidente del Consejo de Ministros en 1864. Es célebre por la reforma tributaria que acometió en 1845 para racionalizar y modernizar la Hacienda española.

contexto y tras una serie de trámites, y venciendo no pocas oposiciones, el 23 de noviembre de 1861, después de haber recibido nada menos que 17 instrucciones del ministro de Estado, (el equivalente al actual de Asuntos Exteriores), Saturnino Esteban Collantes, *Prim* embarcó en Cádiz, a bordo del buque *Ulloa*, con rumbo a La Habana. Le acompañaban su esposa, su hijo y algunos fieles colaboradores, encabezados por su inseparable Milans del Bosch. Tras semanas de viaje, y tras tocar el 16 de diciembre en San Juan de Puerto Rico, *Prim* llegó a La Habana, la víspera de la Nochebuena de 1861, donde le esperaba una sorpresa nada agradable: el gobernador de Cuba, el General Serrano, dando muestras de la prepotencia virreinal con que actuaban los capitanes generales españoles en Ultramar, se había adelantado a las instrucciones del gobierno, y había enviado a México, desde el 17 de diciembre de 1861 la mayor parte de los efectivos dispuestos para la intervención que había de capitanear *Prim*.

El 2 de enero de 1862, a bordo del barco *Francisco de Asís*, y acompañado por otras dos naves, la *Ulloa* y la *San Quintín*, *Prim* puso rumbo a la costa mexicana para desembarcar en Veracruz el 8 de enero, tomando el mando del contingente español. El número de sus soldados, junto con los franceses e ingleses, además del conocimiento y las relaciones de todo tipo que le unían a México, le convertían, de hecho, y así lo reconocieron sus colegas franceses e ingleses, en el representante principal del tripartito ejército expedicionario europeo. A poco de tocar tierra en Veracruz, *Prim* se dirigió a sus hombres en una resonante arenga, encomendándoles que observaran la mejor de las conductas, recordándoles que los habitantes de la tierra que pisaban tenían también sangre española.

La estancia del conde de Reus y sus tropas en México duró cuatro meses y, desde el primer día, se hizo patente su diferencia de criterio con los aliados británicos y, sobre todo, franceses. No era partidario de una guerra con un país de la misma estirpe, pues la deuda a cobrar afectaba principalmente a cuatro negociantes que no le inspiraban mayor respecto. Sin embargo, siempre tuvo clara su misión en caso de desacuerdo: *si para vencer necesitarais una espada, disponed de la mía*.

Al final, el que perdió totalmente fue Francia que ocasionó el descrédito y la ruina del Segundo Imperio Francés bajo la órbita de Napoleón III.

África 1859-1860. Una curiosa y poco rentable guerra popular.



El General Prim en la Guerra de África

Otro foco en el que “Joanet” intervino fueron los conflictivos y extraordinariamente violentos sucesos en la costa norteafricana. El Gobierno también solicitó al rey de Marruecos la indemnización del buque español apresado por los moros del Rif hacía más de dos años, para no tener que recurrir a la fuerza y hacer respetar el pabellón español y así evitar que sucesos similares se repitieran atacando nuestras plazas y buques mercantes que se repitieron en diferentes épocas. La confianza en mantener buenas relaciones con el sultán de Marruecos no tardó en diluirse. En 1859 el Gobierno español proyectó algunos fuertes para mejorar las defensas de Ceuta, como el de Santa Clara que fue destruido por los moros de la cabila en Anyera. Dos días después, los rifeños atacaron las garitas españolas a un kilómetro de la línea divisoria. Inmediatamente, la prensa española clamó por la guerra. El Gobierno declaró la guerra el 22 de octubre de 1859, habiéndose enviado previamente batallones de Barbastro y Madrid. Decía Galdós: “Si no inventa O'Donnell la guerra de África, sabe Dios lo que hubiera pasado”. Llegó a tal extremo la reacción popular que en pocas fechas se recaudaron 25 millones de reales para contribuir a la lucha, así como medicinas, material hospitalario, alimentos, ropas, mantas, etc. *Isabel II* ofreció sus joyas y su pensión de un año. Fue en esa guerra la contienda que mayor seguimiento periodístico despertó hasta la fecha en la historia española. Numerosos redactores, escritores notables, ilustradores de los principales periódicos se encargaron de relatar en palabras e imágenes todo cuanto ocurría en Marruecos.

Prim, haciendo gala de su fama de soldado, solicitó a O'Donnell que le permitiera participar en el conflicto que se avecinaba. O'Donnell ni llamó ni informó a *Prim* sobre los preparativos de la futura Guerra de Marruecos, pero después recapacitó sobre lo peligroso que podía resultar dejar una figura política y militar de tanta proyección en Madrid y lo nombró jefe de la división de reserva para limitar toda posibilidad de protagonismo, aunque oficialmente participaba en la campaña -mientras que los cuatro cuerpos de ejército los mandaban otros generales-. Se creó un cuerpo de Ejército de Observación en Algeciras; una división de Caballería y otra de reserva mandada por

Prim. Se unieron fuerzas navales: los vapores de ruedas *Vasco Núñez de Balboa*, *Castilla*, *Pizarro*, *Ulloa*, *Santa Isabel* y *Vigilante* y la goleta *Buenaventura*, más otros requisados y otros fletados a los Gobiernos franceses e italianos necesarios para la operación. El 27 de ese mes, la división de reserva embarcó en Algeciras y mandada por el conde, cruzó el Estrecho a bordo del vapor *Wifredo*. La primera toma de contacto fue el 12 de diciembre contra los moros de Muley-el-Abbas, hermano del sultán, hábil estratega; luego se repitieron varios; el 17 y el 22.

El desabastecimiento, el cólera y los ataques enemigos provocaron en solo unos días más de 3.500 bajas de los 163 jefes, 1599 oficiales y 33.000 soldados que componía la expedición española. La administración militar funcionó pesimamente y el hambre fue en ocasiones un enemigo tan temible como los propios musulmanes. Los Generales carecían de la suficiente preparación técnica y no contaban sino con soldados bisoños. El material de guerra era deficiente y la Intendencia tuvo fallos gravísimos. La Oficialidad desconocía el terreno y no se hizo ningún intento de establecer contacto con elementos del país. El 21 de noviembre, el General Echagüe⁵⁶ ocupó y fortificó la posición del Serrallo, a costa de enormes pérdidas. El enemigo cortó las comunicaciones con Ceuta y el Ejército tuvo que ser aprovisionado por mar. El uno de enero de 1860, *Prim* se adentró imprudentemente por el valle de los Castillejos y fue acometido por una avalancha de soldados marroquíes y cabileños, armados rudimentariamente, pero impulsados por un fanatismo parejo al de los orígenes del Islam. *Prim* arengó a sus tropas: *¡Soldados!: vosotros podéis abandonar estas mochilas que son vuestras, pero no esta bandera que es de la Patria. Yo voy a meterme entre las filas del enemigo ¿permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro General? ¡Soldados! ¡Viva España! ¡Viva la Reina!* La batalla de los Castillejos pudo ser un gran desastre, pero fue una gran victoria por el talento militar de *Prim*, por el valor desesperado de los soldados y por la oportuna llegada del General Zavala.



El marqués de los Castillejos en la guerra de África

⁵⁶Rafael Echagüe y Bermingham (1815-1887) fue un noble, militar y político. Fue ayudante de campo del General O'Donnell y posteriormente Coronel de Infantería. Capitán General de Valencia. Tomó parte en la Guerra de África de 1859-1860 con el empleo de Mariscal de Campo; desempeñó el cargo de gobernador de Puerto Rico entre 1860 y 1862, y de Filipinas entre 1862 y 1865; a su regreso a España ocupó el puesto de Capitán General de Cataluña durante un breve periodo en 1865. En 1871 se le concedió el título de conde del Serrallo en reconocimiento por sus servicios, con título de Grande de España. Fue senador vitalicio.

Si se analiza en profundidad la actuación de *Prim*, un hombre con 40 años con un hijo de cinco años, que era Teniente General, conde de Reus, vizconde del Bruch, senador vitalicio, suficientemente rico y famoso, que se encontraba allí por propia voluntad y que había tenido que hacer no pocos esfuerzos para conseguirlo, había que preguntarse ¿Qué ambiciones materiales y mezquinas podía tener? Ninguna, por lógica. Simplemente estaba en su puesto como militar, como lo había estado cientos de veces.

Por su parte *Prim* supo aprovechar el apoyo catalán a la guerra para recuperar el prestigio perdido en Cataluña tras la represión de "*la Jamancia*" 15 años antes. Así, cuando el batallón de voluntarios catalanes desembarcó en Marruecos a principios de febrero de 1860 para incorporarse al segundo cuerpo de ejército que desde el mes anterior estaba bajo su mando, *Prim* les arengó en catalán, recordándoles que eran el orgullo de la Patria. *Prim* y estos voluntarios a su mando tendrían un protagonismo decisivo en la toma de Tetuán, momento en el que *Prim* alcanzó el punto más alto de su prestigio militar.

La batalla clave fue la de Tetuán, el 31 de enero de 1860, apoyados por Voluntarios Catalanes a los que *Primesperaba* su desembarco cerca de Fuerte Martín, y que venían en el navío *San Francisco de Borja* que los traía de Barcelona y donde una vez desembarcados les arengó también en catalán. Al día siguiente, todas las tropas españolas dirigidas por O'Donnell – que era Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra - y *Prim* derrotaron a los moros y abrieron las puertas definitivamente de dicha ciudad, aunque poco a poco, el de Reus se fue convirtiendo en el centro de atención de aquella guerra. Continuó la guerra y el Ejército vencedor emprendió el camino de Tánger. Atacado por grandes contingentes de musulmanes, se obtuvo de la decisiva batalla de Wad-Ras, el 23 de marzo de 1860, en la que O'Donnell y especialmente *Prim* se batieron con bravura animando a sus hombres, cuyo ejemplo les animaba a luchar con más ímpetu y energía. Desde esa fecha, el nombre de Wad-Ras y el del conde de Reus resultarían inseparables; eran un todo, y a ello contribuyeron de manera inestimable los Voluntarios Catalanes enfrentándose a un enemigo superior en número que sufrieron más de un 40% de bajas en apenas unos minutos, pero mantuvieron sus posiciones. Al sultán no le quedó otra alternativa que pedir la paz. Se consiguió un armisticio y un posterior acuerdo definitivo en el que Marruecos cedía a España el territorio en torno a Ceuta, una pesquería en Santa Cruz de Mar Pequeña, se ratificaban las concesiones sobre Melilla, el peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas. Además se fijaba una indemnización de 400 millones de reales y como garantía de lo pactado se mantendría la plaza de Tetuán. A cambio, según historiadores, tuvimos de 7.000 a 14.000 bajas y 327 millones de reales de gastos. El mismo General Ros de Olano decía: “hemos ganado todas las batallas y hemos perdido la guerra”. En las Cortes se acusó al Gobierno de haber obtenido una paz decepcionante, pero aun así, la victoria provocó en toda España una oleada de alegría general.

Parece ser que *Prim* fue extraordinariamente sanguinario en Marruecos hasta el punto que durante muchos años se asustaba a los niños marroquíes con la frase “¡Que viene *Prim*!”. Fue *Prim* quien decidió la suerte de la toma de importantes posiciones en Monte Negrón y en la batalla de Tetuán alcanzando el campamento de Muley Abbas. Dijo a O'Donnell, cuando éste llegó al lugar del combate: *Mi General: aquí mando yo...Este no es su puesto. Su vida no le pertenece y aquí la expondría sin necesidad. Todo está terminado.*

Tras la firma de la Paz de Tetuán, el 26 de abril de 1860, *Prim* volvió a España el 29 de abril de 1860 con los Voluntarios Catalanes – que cuando O'Donnell los vio antes del combate comentó: “me parece que están algo faltos de instrucción” a lo que *Prim* contestó: *Mañana completarán la instrucción militar en el combate.* La frase inmediatamente se hizo muy popular en el campamento. Otras unidades desembarcaron en Alicante el uno de mayo, recorriendo el trayecto hasta Madrid (Algeciras, Cádiz, Málaga, Valencia...) en loor de multitudes.

El Instituto Industrial de Cataluña le ofreció a *Prim* una faja de Teniente General ricamente adornada y un sable de honor. En la vaina aparecían representadas las armas de España y de Cataluña. Lo mismo hizo su ciudad natal. El Ayuntamiento de Barcelona acuñó una moneda de oro dedicada al conde de Reus. El marqués de Salamanca le hizo entrega de un magnífico alazán y una corona de plata le fue donada por el Casino de Madrid. Hasta de Puerto Rico y otras partes de la América hispana llegaron felicitaciones. La Guerra de África colmó de honores a los Generales que habían mandado el Ejército vencedor; O'Donnell, duque de Tetuán, pero por encima de todos sobresalía *Prim*. Fue nombrado además, Comandante General de Ingenieros, lo que le obligaba a presentarse en la Corte. A comienzos de mayo, *Prim* viajó de Alicante a Madrid. Su entrada en la estación de Atocha fue apoteósica. Al frente de la multitud se encontraban Olózaga⁵⁷, Madoz, Salamanca, Córdoba, Calvo Asensio⁵⁸, Carriquiri⁵⁹, Sagasta, Pérez Calvo⁶⁰ ... pero por encima de todos su esposa *Paca* que vino de París para recibirle. El conde de Reus volvió a lanzar, una vez más ¡Vivas a la Reina, a la Constitución y a O'Donnell! Los días siguientes transcurrieron entre festejos dedicados a los vencedores de África. La mayor distinción que obtuvo *Prim* fue sentarse a la derecha de la Reina en un banquete ofrecido a todos los Generales participantes en la contienda.

Personaje incómodo

A pesar de las grandes satisfacciones y honores recibidos, *Prim* se encontraba con que su posición en la política no acababa de resultar cómoda. En el seno de la *Unión Liberal*

⁵⁷Salustiano de Olózaga Almandoz (1805-1873) fue un político, abogado y escritor. Preceptor de *Isabel II* (Reina desde 1833, pero aún bajo regencia de su madre María Cristina). Presidente del Consejo de Ministros.

⁵⁸Pedro Calvo Asensio (1821-1863) fue un político, farmacéutico, periodista y dramaturgo.

⁵⁹Nazario Carriquiri Ibarregaray (1805-1884) fue un banquero, ganadero e industrial.

⁶⁰Juan Pérez Calvo, fue periodista del diario *La Discusión*.

había demasiadas cuestiones con las que no estaba de acuerdo, pero sin pretender llamar la atención sobre los proyectos de tal o cual grupo que quisiera presentarle como cabeza del mismo. A mediados de julio, volvió a Francia, a Vichy, donde año tras año tomaba las aguas en aquél balneario. Su popularidad ya había traspasado fronteras. Coincidió con Napoleón III que le distinguió con múltiples atenciones. Después se trasladó a París a visitar a su familia. En su ausencia se comenzaba a hablar, bulos o no, de su posible intervención en cualquiera de las múltiples combinaciones gubernamentales que, un día sí y otro también, se inventaban por doquier. La guerra de África le había producido efecto de trampolín definitivamente al primer plano de la política española. La epopeya de Marruecos le convirtió en una nueva opción, alternativa a los Narváez, los Espartero, los O'Donnell, y a los políticos civiles. Desde 1860, parecía seguro que *Prim*, más o menos pronto y por uno u otro medio, llegaría a la Presidencia del Gobierno. *Prim* era ya demasiado importante para desempeñar puestos secundarios, pero ya tenía por delante una cantidad considerable de oponentes de la generación anterior y carecía de partido propio que le sirviese de plataforma. Sus enemigos, desde entonces, trataron de presentarle tan sólo como un General valiente. El empeño en desacreditar a *Prim* fue contraproducente para sus adversarios y enemigos y se mantendría hasta el fin de sus días, incluso cuando llegó a ser no sólo el jefe del Gabinete en 1869, sino el auténtico hombre fuerte de España y un notable estadista. Si como militar exhibió unas dotes incuestionables, mucho más allá de la simple valentía, como político demostraría una talla muy superior a la de muchos de los hombres de Gobierno, civiles y militares, de su tiempo.

A comienzos de septiembre de 1860 regresó a España, esta vez a Cataluña, para seguir recogiendo las mieles del triunfo en Marruecos. En Figueras, Gerona, Mataró, Tordera, San Juan de Vilasar, Barcelona, etc... Agasajos, arcos de triunfos, discursos, banquetes, composiciones literarias *ad hoc*, obsequios diversos y hasta corridas de toros. Fue nombrado hijo adoptivo de Barcelona, solo concedido, hasta ese momento a Madoz. Los elogios recibidos los volcaba en sus soldados, especialmente en los voluntarios catalanes, en O'Donnell, la Reina y la Patria. Después de los festejos en la Ciudad Condal, el 13 de septiembre de 1860 marchó a Baleares, a bordo del *Lepanto* junto con la Corte para formar parte de la comitiva que visitó Barcelona el día 2. Terminada la visita regia, *Prim* y su familia marcharon a Reus, recibiendo un cálido recibimiento similar al de los otros lugares, y de allí pasó a Valencia recibiendo idénticas manifestaciones de admiración. La Reina le otorgó el marquesado de los Castillejos con Grandeza de España de primera clase. Un Grande de España que le hizo notar que eran iguales fue respondido por *Prim* que él solo era comparable a su antepasado que había ganado la Grandeza. Si en los Castillejos o en Wad-Ras, las tropas de O'Donnell hubieran retrocedido, la sensación de desastre habría anegado al país durante décadas, pero como se logró la victoria, a pesar del elevado precio que costó, el sentimiento de triunfo pronto quedó en nada. Como tantas veces, los españoles se mueven con extraordinaria facili-

dad entre los extremos pendulares del entusiasmo sin límites y el ridículo más absurdo.

(continuará)